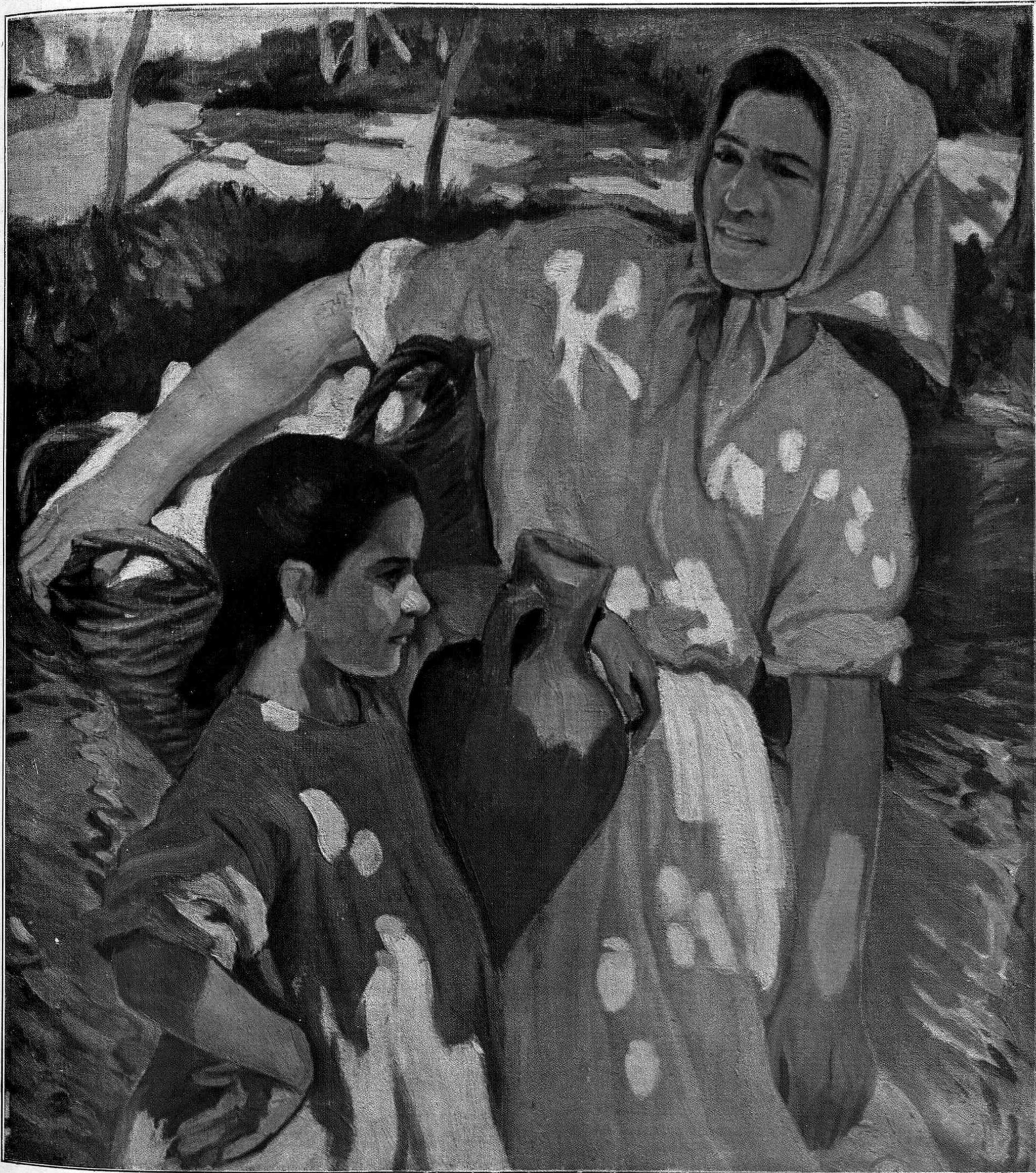


La Esfera

Año X Núm. 511

Precio: Una peseta



LAVANDERA, cuadro original de Alfredo Clarós



Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

“PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

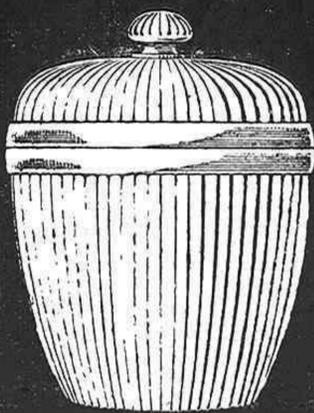
Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

HOUBIGANT

Paris



En
Beauté

CREMA PARA LA CARA

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

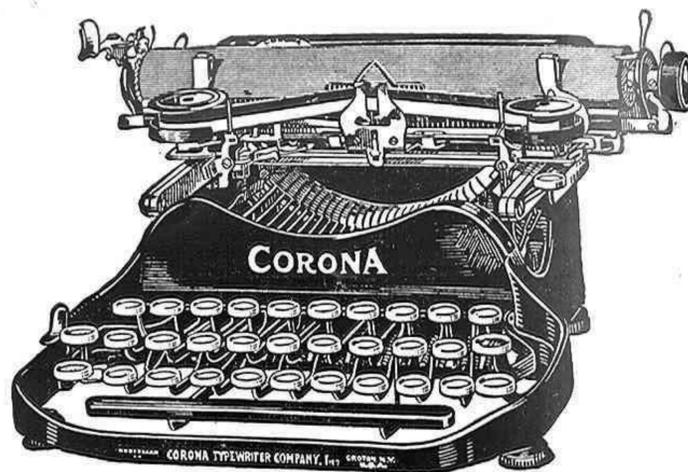
PESQUI



No perjudica á la
salud. Sin yodo, ni
derivados del yodo,
ni thyroidina.

Composición
nueva, desaparición
de la gordura
superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas
al franco, y en el Laboratorio “PESQUI”.
Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián
(Guipúzcoa), España.



MUY INTERESANTE
NUEVO MODELO
de máquina de escribir

CORONA

Carro más grande, cambio de cinta automático,
doble conmutación.
Teclado universal.

Al contado:

550 pesetas

incluyendo accesorios, garantía, etc.

AGENTES EN TODA ESPAÑA:

GASTONORGE, C. A. - Sevilla, 16. - MADRID

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

LOS GRANDES ÉXITOS

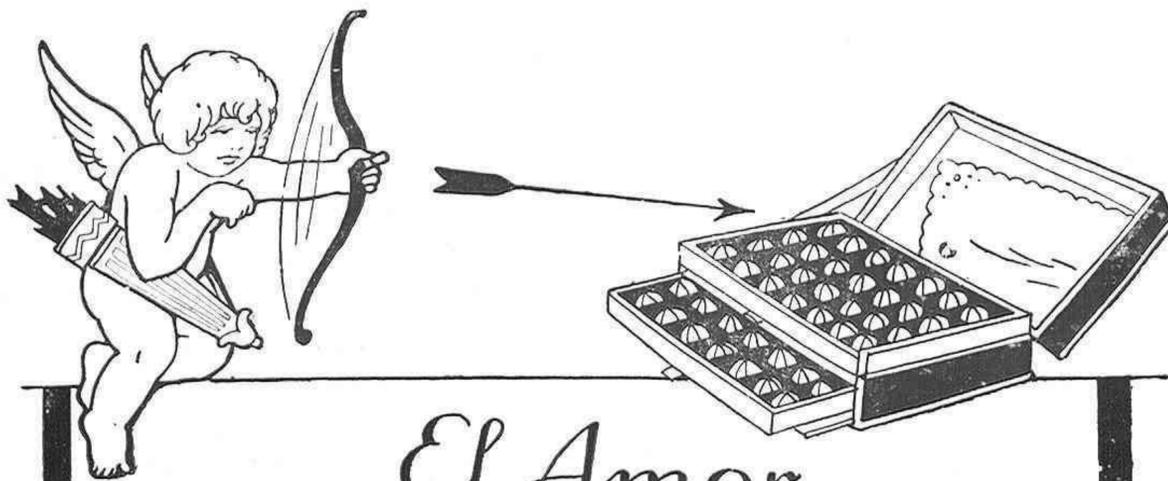
EDUARDO ZAMACOIS

UNA VIDA EXTRAORDINARIA

(NOVELA)

Hace años que en ningún país se ha producido un libro tan interesante, tan «novelesco», ni al mismo tiempo tan **revolucionario**.
:: Se trata de una «obra maestra» ::

Precio: **CINCO** pesetas



El Amor endulza sus flechas

Que las flechas de amor son hoy más dulces
y decisivas si pasan a través de unos estuches de
Chocolates **NELIA**.

El aleteo de un amor que empieza y el arrullo de
un elegante flirt son inseparables de un obsequio
de **Nelia**, los chocolates que endulzan la vida.

Son chocolates como no se habían probado. Acari-
cian el paladar, aroman los labios, llegan al alma.
Al probarlos conocerá usted una nueva delicia.
Escoja : con miel, leche, avellana, café, naranja
fondant... Todos son para que usted goce.

Para el obsequio especial, en ocasión de petición de mano,
cumpleaños, santos, verbenas, vestido largo, soirées, reuniones
de sociedad, etc., recomendamos a usted la caja de lujo de
nueve, quince o de veinticinco pesetas. Para el obsequio de
cada día el estuche anaranjado de una, una y media, dos o
cuatro pesetas. De venta en los establecimientos distinguidos.



HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.º
MADRID

Esta importantísima Revista, única en
su género en los países de habla caste-
llana, y que dirige el insigne Dr. Roso
de Luna, ha entrado ya en el segundo
año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y **12** en el Extranjero.
Hay colecciones completas del año 1.º,
al precio de **10 ptas.** Descuento del 25
por 100 á librerías y corresponsales.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

¿Quiere usted enterarse de lo que es
la Relatividad?
¿Quiere usted conocer estas teorías
**SIN ESFUERZOS, SIN DIFI-
CULTADES, SIN CONOCI-
MIENTOS MATEMATICOS?**

LEA USTED
la obra de Vizueté

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos.
La más clara, interesante y suges-
tiva de cuantas se han escrito sobre
las ideas del famoso físico alemán,
por su método explicativo y por las
numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



Un consejo que vale dinero

Sea usted práctico

El dinero que se emplea en alhajas no es un gasto, es una
colocación de capital, cuando las alhajas valen realmente
lo que cuestan.

TRUST JOYERO

es la casa que por su importancia, por su seriedad y por
los poderosos elementos con que cuenta, ofrece más garan-
tías para comprar alhajas que tienen siempre su valor.

Si le interesa comprar alhajas ó relojes
visítenos usted



TRUST JOYERO
Internacional.

Casa Central:
MADRID
Puerta del Sol, 11 y 12.

SEVILLA: O'Donnell, 4.
BILBAO: Gran Vía, 8.
SAN SEBASTIÁN: Afameña, 15.



LEA USTED EL JEFE POLÍTICO

EMOCIONANTE NOVELA PROFÉTICA
DE

"El Caballero Audaz"

donde encontrará la clave de
los actuales sucesos políticos

PEDIDOS A

"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de.

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas. año) está al alcance de todo el mundo.

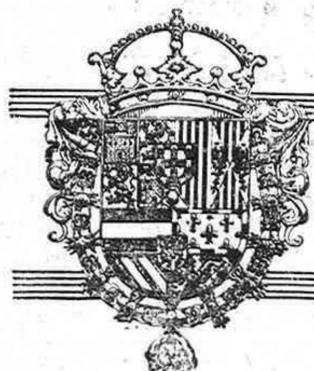
APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA. 6 MADRID

DÍAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante
y de buen gusto es
el obsequio más es-
timado para los se-
ñores queridos

Ampliaciones, reproduc-
ciones y todo cuanto se
relaciona con el arte
fotográfico



FERNANDO VI, 5
MADRID

Está á la venta el
número de este mes
de la hermosa Revista

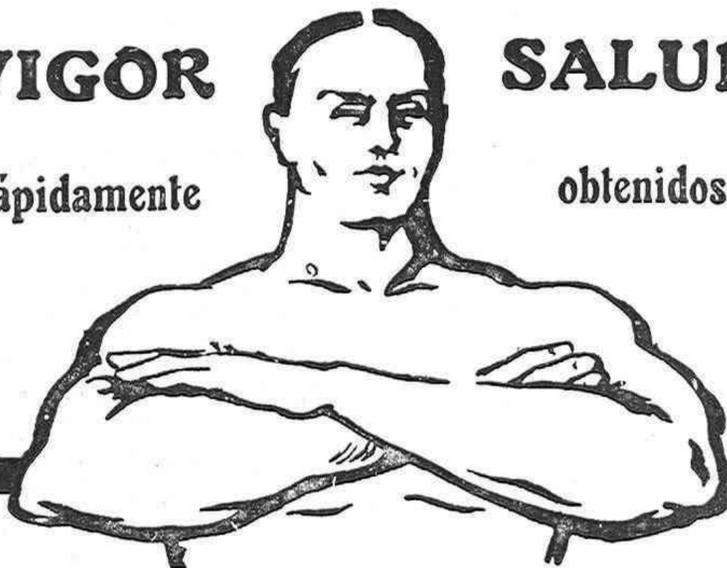
ELEGANCIAS

Suma y compendio de la
novedad y la distinción
Precio del ejemplar: 3 ptas.

VIGOR SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

PERFUMES
L. PLASSARD
PARIS

" Los Perfumes Plassard Placen "

LOCIONES
JABONES
EXTRACTOS

Agente general : A. AMBROA
Apartado 205
BARCELONA

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

La Esfera

Año X.-Núm. 511

Madrid, 20 Octubre 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Una de las artísticas fuentes que decoran la Rosaleda del Retiro en Madrid

FOT. HIELSCHER



DE LA VIDA QUE PASA

LA FIESTA DE LA RAZA

TIERRA FIRME

A los setenta y un días de navegación, un jueves por la noche, el marinero Juan Rodríguez Bermejo, natural de Molinos, lugar del reino de Sevilla, vió á la luz de la luna las arenas de Tierra Firme.

«E luego arremetió con una lombarda e dió un trueno: «¡Tierra! ¡Tierra!», e se tuvieron los navíos fasta que vino el día, viernes 12 de Octubre.»

La sencillez de esta declaración inmortal vibra en los rudos labios de Francisco García Vallejo con un rumor de autenticidad heroica. Y su final, «e que esto lo dice porque lo vido», produce, al cabo de los siglos, un calofrío de epopeya.

Leer las *Probanzas del pleito* es revivir la inmensa angustia, ver el nocturno de las naves, sentir el júbilo de los hombres. «E como la luna aclaró, vido una cabeza blanca de arena, e sinó los ojos, e vido tierra.» ¡Rudo argonauta sevillano! ¡Salve á tu sed, á tu hambre, á tus vigili-
as, amargas y hondas como el mar!...

La epopeya más grande de la Historia pertenece á España. Navíos españoles navegan ¡setenta y un días! entre mar y cielo; marinos y soldados españoles van, entre el hambre y el motín, guiados por el genio á quien prohibió España. Y los gloriosos estandartes de Isabel de Castilla y de Fernando de Aragón tremolan por primera vez en las tierras de un nuevo Continente.

Por España y los españoles tuvo la Humanidad un nuevo mundo. Por el genio y cultura hispanos tiene hoy veinte naciones de la misma raza, más de ochenta millones de hombres que hablan el mismo idioma español. Así, el Pasado enlaza con el Presente á tantos pueblos, de tan glorioso Porvenir, en la Trinidad imperecedera de lo que fué, de lo que es y de lo que será.

En la fecha inmortal de 12 de Octubre surge esta trinidad simbólica del Descubrimiento, de la Conquista y de la Independencia, asentando, en la Tierra Firme del Hecho, la religión étnica y lingüística. Ni el escepticismo, ni la indolencia, ni siquiera el equívoco nacionalista, pueden negar—y mucho menos destruir—este hecho inquebrantable, macizo, roquero, de la comunidad de raza é idioma.

Sobre esta Tierra Firme del alma y del habla, veinte pueblos hermanos, más de ochenta millones de unilingües cumplirán el novísimo evangelio, según las palabras augurales: «Id, predicad y llenad la Tierra...»

PANHISPANOAMERICANISMO

Hay un tesoro que guardar: el Habla. Una joya que cincelar: la Ideología. Cada uno de esos veinte pueblos tiene su ideario nacional; pero tiene también su ideario étnico, que es el mismo, común á todos.

Cada uno de esos ochenta millones de hombres tiene sus modos de expresión, particularizados, singulares, personales; pero tiene también su idioma, que es el mismo, común á todos, tutelar de todos, señor de todos, ennoblecedor de todos.

Y he aquí las bases sólidas, precisas, exactas de todo Panhispanoamericanismo. Los que podríamos llamar mandamientos de la ley de Dios para Hispanoamérica. Las recias y hondas máximas que frente á todos los intentos de captación—desde la Conferencia de Niágara Fall al Instituto Panamericano, pasando por los empréstitos de Mac Adoc, los Mensajes del Capitolio y del Senado de Washington y la Poligrafía editorial de Nueva York—serán, como el escudo de Aquiles ó como la coraza de Fortimbras, impenetrables, intangibles, llenos de sortilegio y maravilla.

LA CONFERENCIA DE MADRID

Al fundar, en 1912, la Juventud Hispanoamericana, propuse, como primer Concilio racial, la Conferencia de Madrid. Presididos por nuestro Rey, los veinte Embajadores extraordinarios aportarían cada cual las aspiraciones de su país, debatiendo ampliamente hasta armonizarlas en conclusiones «gacetable».

En esta Conferencia de Madrid podrían estudiarse los temas internacionales de armamentos, Tratados comerciales, flotas mercantiles, Bancos, convenios intelectuales, etc., etc. Y ¿quién dice que no pudiera surgir de ella el Ideario de la Raza? Cuando se piensa en rutas aéreas, en líneas de telegrafía y telefonía sin hilos, el gran problema hispanoamericano—la distancia—se reduce mágicamente. Dos días de Madrid á Cuba, tres de Madrid á Buenos Aires, suponen inmediata solución á problemas económicos, sociales y aun políticos que hoy, ante diez ó quince días ineludibles, nadie se atreve á plantear.

LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

El ruidoso y jaleado Congreso Español de Cámaras de Comercio en Ultramar desfloró platónicamente, entre ingenuidades retóricas, algunos temas de importancia. Mas, como de costumbre entre nosotros, todo quedó enterrado en folletos.

Sin embargo, será preciso remozar algunos de esos temas fáciles. Desde luego, el de la representación parlamentaria tiene la primacía moral. Es un derecho establecido en la Constitución española, hasta hoy cimbel para abogados y espejuelo para politiquillos de mala muerte.

Hay esparcidos por América cerca de dos millones de españoles, los cuales sirven á la madre patria, como quería Costa, «con los libros (ó con el crédito) en la mano». Si se instituye, como dicen los oficiosos, la representación proporcional, ningún momento más propicio para otorgarla á nuestros compatriotas de América.

Con la voz y el voto en las Cortes, muchos de los problemas que desde aquí se ofrecen confusos y embrollados tendrán fácil y pronta solución, dilucidados por los españoles de allá. La tan ansiada Federación de Cámaras de Comercio, la no menos trascendental de Asociaciones

Patrióticas y Centros Regionales, el consorcio de Bancos, etc., serán tratadas y resueltas por los diputados y senadores que envíen nuestros compatriotas americanos.

LOS AMERICANOS EN ESPAÑA

Cada día acrece su número. Las colonias estudiantiles del Perú, Chile, Cuba, Méjico, Argentina y América Central están en nuestras Universidades como en su propia casa. Durante varios años, presidiendo las manifestaciones de esta fecha, he tenido la grata ocasión de comprobarlo. Pensionados de medicina, de jurisprudencia, de pintura, de música, han incorporado su espíritu y costumbres á los nuestros, sin el menor esfuerzo, con toda naturalidad y satisfacción.

De esta suerte, Madrid se ha interpuesto bizarramente entre París y América, atrayendo, con gracia más simpática que el Bulevar, á estos hermanos de alma y habla. Sin embargo, Madrid, que tiene Instituto Francés, Colegio Alemán, Cámaras de Comercio de casi todos los países de Europa, sólo tiene Cámara de Comercio Argentina y ni un solo Instituto, Colegio, Ateneo de ninguna nación americana.

La Casa de América, en Barcelona, adquiere, tutelada por la «Lliga», cierto carácter partidista y caciquil. El Liceo de América—que fundamos Palomo, Pimentel, Barcia, Domingo Blanco, algún otro que no recuerdo y yo—pasó por tantas y tan varias vicisitudes que ni en lucha heroica las vence. En cuanto á la Academia Hispanoamericana, la Juventud y el Ateneo, se vieron combatidos sañudamente por los viejos caciques del hispanoamericanismo, cuyo anquilosado intelecto les cerró el paso por doquier.

Carecen, pues, los americanos en España de instituciones y sociedades que encaucen, con tenaz entusiasmo, la corriente espiritual y económica que nos traen sus estudiantes, sus artistas, sus escritores, sus agentes comerciales. Nuestros Gobiernos, fuera de las becas—creadas á petición de la Juventud Hispanoamericana—, no han hecho nada en pro de los americanos que aquí residen.

Se habla de un colosal proyecto de Casa de América, en la Castellana, costeada á escote entre todos aquellos países y en donde cada uno tuviese el pabellón correspondiente con salones, bibliotecas, laboratorios, etc., etcétera.

La idea no parece muy feliz. Entre otras cosas por su espíritu aislador. Lejos de dividir el edificio, recluyendo á cada país en pabellón aparte, lo natural sería precisamente lo contrario: la alianza, la convivencia, la federación, la hermandad de todos.

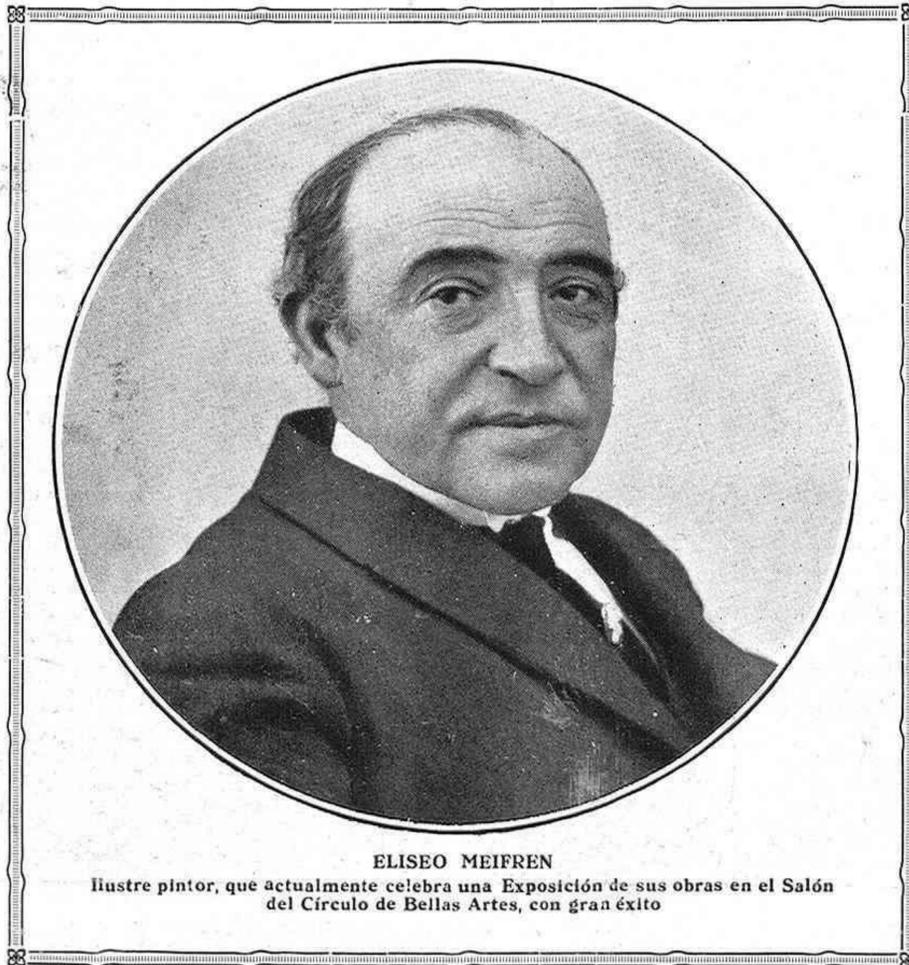
ENVÍO Á LEOPOLDO LUGONES

A nombre y en memoria de aquel americano insigne que hizo de «Ariel» un estandarte romántico, federativo é hispanista, van á usted estas líneas de alianza.

A usted, hosco adalid nacionalista, que ahora, ceñudo y grave, interpreta en la Liga Patriótica el *senes de pontani*, de Yugurta, con la ronca voz de Sarmiento. A usted, que en la Epístola de Rubén á madame Lugones nos mira «bajo un toldo de penas»—así Capoulican á Reinoso—, va esta ofrenda leal de una España, desnuda de hegemonías y altiveces, pero asentada en la Tierra Firme de su maternidad histórica y de su hermandad afectiva.

Sea usted, poeta, patriota, no el adalid de los recelos y del equívoco, sino el capitán de la sonrisa y del abrazo. Suvo devoto *et nunc et semper*.

CRISTÓBAL DE CASTRO



ELISEO MEIFREN

Ilustre pintor, que actualmente celebra una Exposición de sus obras en el Salón del Círculo de Bellas Artes, con gran éxito

LO DE TODOS LOS OTOÑOS

LA FERIA DE LIBROS VIEJOS

YA están ahí, en el antiguo Paseo de Trajneros, nuestros simpáticos amigos los librereros de viejo. Junto á las tapias del Jardín Botánico se elevan los puestos de costumbre, hechos interinamente de tabloncillos de pino y tiras de lona; y sobre tan frágil armazón, cáscara del fruto de conocimiento y de amenidad que anualmente guardan, caen suaves, curiosas é indulgentes las copas de los árboles cercanos, muchas de las cuales empiezan á dorarse bajo los atardeceres extasiados del otoño...

Bien armonizan estas legiones de libros viejos con estas frondas serenas. En unos y otras se apacienta y adormece nuestra inquietud de caminantes cuyo ardor fué templándose ante la convicción kempiana de que «añadir ciencia vale tanto como añadir dolor». Las glorietas penumbrosas, las avenidas elegantemente señeras del Jardín Botánico brindan su paz á los corazones heridos y á los deslumbrados; de ahí que tanto le amen y frecuenten los ancianos y los niños. Por su parte, la feria de obras impresas, certamen de sabiduría y de imaginación, ofrece agua fresca á la boca anhelante y caricia blanda á la frente tempestuosa, lo cual atrae en torno de los puestos á tantos mozos y tantos caducos. Para los que se cansaron de averiguar, la virgiliana dulcedumbre de la fronda, su media luz y su gorjeo oculto; para los que todavía siguen indagando y golpean al horizonte con la impaciencia de su proa, la confusión y revoltijo de los montones impresos... Sin perjuicio, por supuesto, de que allá donde la página suscite la fiebre y el sobresalto, esboce el árbol la sedante sonrisa de su amparo, hecha sombra y susurro mansurrones.

En fraternal complementación, pues, ramas y tenderetes, al través de una verja que en vez de separar matiza, la feria anual de los libros se extiende estas tardes gloriosamente arrullada por los resplandores de la puesta de sol. Hétenos ya departiendo con nuestros fieles, comprensivos, humildes amigos los librereros de viejo. Más de un ingenio contemporáneo les ha dedicado merecidas palabras cordiales. Los hay viejecitos y mozos; todos gustan de ser pulidos y urbanos, y en sus ojos se nota, cada día con más nitidez, el amor que han ido tomando á su mercancía. Habitados á tratar con un público apacible, enemigo de toda estridencia y algarabía de zoco, público de eruditos, de sacerdotes, de entrañables amigos del libro y de la estampa, su voz se ha ejercitado en el culto de la discreción y de la tolerancia. Ya no se oyen aquellos diálogos lamentablemente pintorescos de antaño en que el comprador regateaba, sistemático, y el vendedor discutía, ignorante y cerril. El influjo del otoño,



Un «erudito á la violeta» rebuscando raros ejemplares de revistas

que es aristocracia é indulgencia, ha venido puliendo como el mar las palabras agudas, los conceptos esquinados, las aristas de la educación defectuosa y de la vehemencia meridional, tan dada al vozarrón como al exabrupto. Hoy la feria de libros, tranquila y señorilmente concertada, constituiría un caso ejemplar, aun para muchos señores librereros de «nuevo», si el Municipio se resolviera á acordar lo que en el ánimo de todo el mundo, y primeramente de los mismos feriantes, está suspirando por que sea pronta y grata realidad.

Nos referimos á la definitiva adopción é instalación de los puestos ó casetas decorosos, contruidos á propósito y con sujeción á un modelo, sencillo, pero pulcro y práctico, que no sabemos ni nos importa saber por qué razones de rutina burocracia no acabamos de ver en la acera del Botánico. El nuevo alcalde, por venturoso arte de magia elegido, podría ser el llamado á poner remedio á este problema, evitando así que subsistiese por más tiempo ese africano suceder de puestos destartados, sucios é innobles, que abochorna antes que á nadie á sus mismos

propietarios. Ellos claman desde hace mucho tiempo, suplicando en todos los tonos y acudiendo á los influyentes de arriba, á los de enmedio y á los de abajo, para que la Villa y Corte tenga todos los años una instalación uniforme y decente de librerías donde se hallasen, convenientemente clasificadas, obras que interesaran por igual al imaginativo y al estudioso, al «ratón de biblioteca» y al indocto.

La cultura y la buena fe que el nuevo regidor aporta á su cargo son los fundamentales y mejores requisitos para que el deseo del gremio de librereros de ocasión se realice al fin. Sería verdaderamente espectacular, espectacularmente alentador, que al cobijo de esta situación política, creada con redentor empeño por las armas, el brillo de las bayonetas se asociase al de los libros del Botánico. Entonces otro hidalgo de los que todavía quedan por lo más recatado de las Españas pergeñaría un nuevo curioso discurso de las letras y las armas...

De lo contrario, más mueve á desdén que á curiosidad esta miseria de ahora, desgadamente consentida y soportada por nuestros amigos los librereros. Su profesión, sus intereses, su paciencia, su humildad, bien merecen ser tenidas en cuenta para que, de rechazo, caigan sobre el comprador y lo halaguen y estimulen. Porque hoy no sabemos á punto fijo cuándo de los dos ha menester de mayores provisiones de entusiasmo y de bondad: si el que se echa á buscar un volumen raro ó el que mal lo guarda ó exhibe entre cuatro tablas, expuesto

á la inclemencia de la lluvia, entre tufaradas de polvo, hedores de vejeces corrompidas y suciedad de tomos abandonados, apolillados é infectos.

Vengan esas instalaciones limpias, joviales, adolescentes—casetas sevillanas, quioscos barceloneses, pabellones parisinos—, y hágase el prodigio de que Madrid, Corte de toda desidia y archivo de toda negligencia municipal, engalane con sonrisas sus arrugas y favorezca con pinturas flamantes y arquitecturas gentiles la exhibición de esa variada flora que tantas gentes nos dan en manojos de trescientas páginas. El librero sacará entonces de sus escondites las muchas y cuidadas obras que hoy hacina en ellos, y los nuevos tenderetes, como nunca acogedores, hablarán de civilización, de ciudadanía y de confraternidad. Cosa que no sugieren, ciertamente, estos volúmenes rotos y resobados de ahora; estos tabiques enemigos entre sí; este Rastro de vejeces polvorientos, agonizantes y desgarradoras, duchas en el madrileño arte señil de repeler.

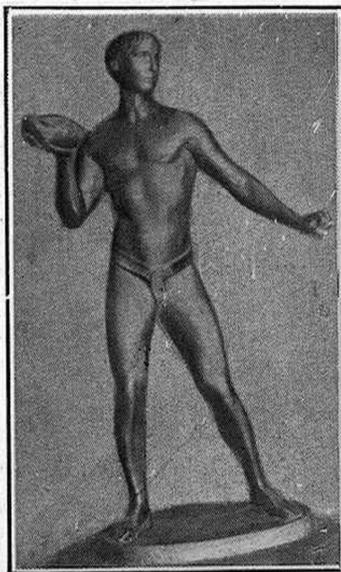
E. RAMÍREZ ANGEL



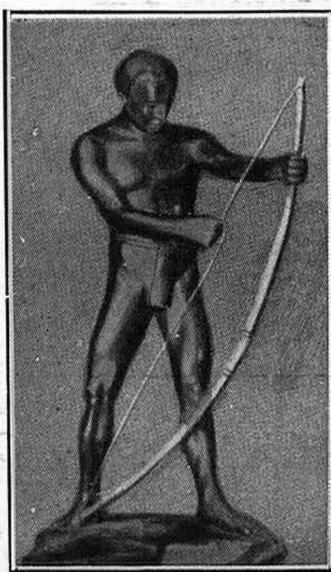
La vieja feria de libros, con su pobre y sucia instalación, continúa celebrándose con arreglo á la tradición en estos días de otoño...

PROBLEMAS ACTUALES

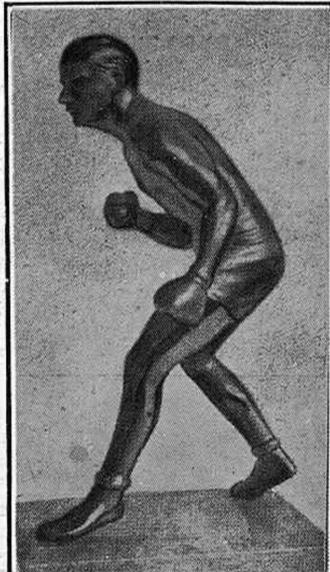
LOS DEPORTES Y LA ESCULTURA



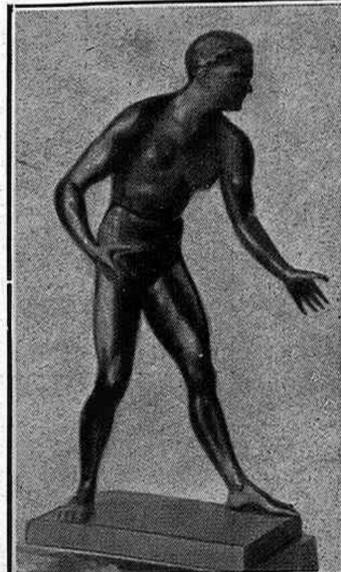
Lanzando la piedra



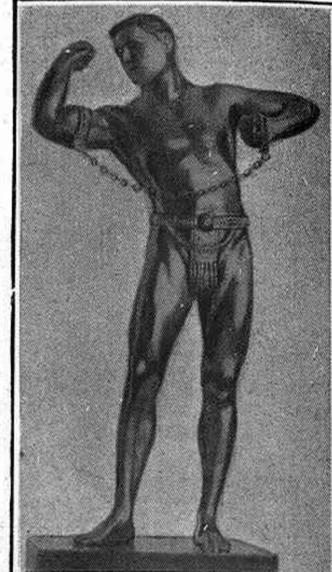
Preparando el arco



El boxeador



Lucha romana



Rompeador de cadena

ESA modificación un poco orgánica que está experimentando la vida moderna ha logrado influir ya en las maneras artísticas. Esto no puede sorprender a nadie. Vida y Arte son consubstanciales. Todos los intentos por emancipar el tema artístico de la vida corriente sólo han logrado hundirlo más en ella. Porque cuando la obra deja de significar por ella misma una expresión, plástica ó espiritual, del modo de vivir contemporáneo, la significa, por su través, el propio artista. Así se señala la profunda contradicción entre el propósito y la última consecuencia de muchas obras. Todas aquellas que han venido á representar exclusivamente una añoranza del pasado ó un ansia de futuro no han representado, en el fondo, más que una añoranza ó un ansia de su momento. La obra, ó, mejor, el artista, es un producto de los pensamientos y los sentimientos de los hombres que le rodean. Cuando la preponderancia del tecnicismo—auge alemán—hizo creer al mundo en un porvenir mecánico, surgió en Milán, ciudad del día, la estética marinettista exaltadora del hierro, de la máquina, del aeroplano.

Marinetti tenía entonces la ingenua pretensión de creerse caldeado «más allá» de su hora. Sin embargo, los hombres de esa hora tenían idéntica fe ó iguales entusiasmos por el maquinismo.

Era el instante—instante de diez años—de la Exposición de París.

Más tarde, en la postguerra, el anhelo de paz ha hecho mirar hacia los días pretéritos. Otra vez se ha querido adorar á la técnica. Incapaces de crear una paz nueva, muchos han pretendido recobrar la antigua. Con símiles intenciones han intentado los doctores de la ciencia social refeccionar la economía pública; los viejos abates del futurismo, reconstruir sus capillas de cartón.

Tantas como conferencias internacionales han sido las nuevas escuelas artísticas. Sólo después del fracaso de los técnicos políticos y del desvanecimiento de todos los istas, el arte, el efectivamente nuevo modo artístico, va logrando su equilibrio vital. Desde luego, comienza á despreocuparse del futuro. Es decir, no tiene un deliberado propósito futurista. El futuro se forma solo. El arte y la vida lo intuyen en la medida que se abandonan á su movimiento espontáneo. Esto es lo que se está ganando: una cierta espontaneidad para vivir y para ver la vida.

Pero esta cierta espontaneidad conduce á un cierto modo clásico—el inevitable clásico de todo lo moderno—. La impregnación pagánica de la vida actual es la mejor prueba. Constituye algo como un nuevo renacimiento. Acaso un renacimiento más vital, puesto que no fluye del arte á la vida, sino al contrario. Poco á poco va filtrándose en el espíritu y en el corazón de los contemporáneos algo de esencia renacentista. El deporte es fehaciente. El deporte no es una

simple contingencia del gusto juvenil. Tiene más importancia. Es la característica más firme de la época; será, sin duda, una de las prácticas que más influyan en el espíritu y en el cuerpo de los hombres próximos. Desde Grecia hasta hoy—Roma, la gran nueva rica, importó el deporte, como la filosofía, para darse tono—, el hombre no ha sentido el placer de perfeccionar su forma. El deporte hoy, igual que en Grecia, es una fogosa aspiración á la belleza física. Naturalmente, esta aspiración, como todas las aspiraciones humanas, emerge del espíritu. Así, el gozo del ejercicio deportista es un gozo espiritual.

Modifica de consuno el cuerpo y el alma. Lo mismo que va creando el músculo ágil, elástico, va infundiendo nuevos sentires al corazón.

Nada de esto se ha logrado todavía de un modo definitivo. Apenas si algunos ejemplares ingleses ó norteamericanos hacen prever el tipo. Pero la elaboración se prosigue cada vez más ardorosa, más empeñosamente. No existe el tipo; sin embargo, ya existe la plástica. El deportista representa una forma semimoderna y semiantigua.

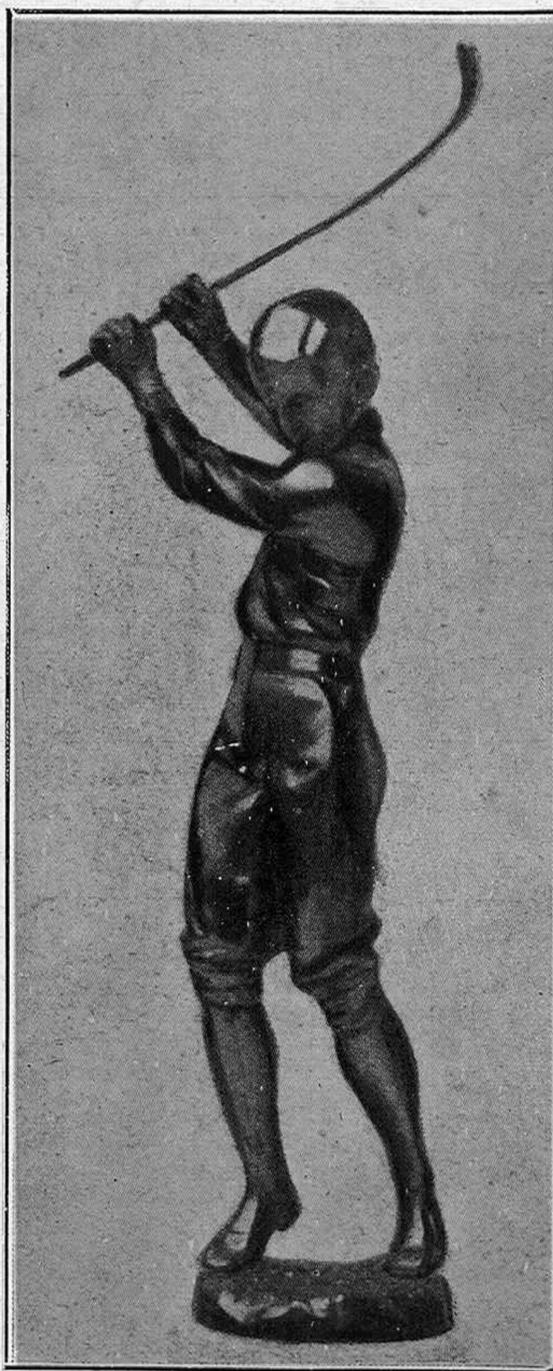
Y, claro es, constituye también una preocupación artística. Sus tonos espirituales aún no han asumido la categoría de elementos literarios. Mas sus líneas físicas sí han conseguido la de formas escultóricas. El hecho mismo de que la escultura haya comenzado á recogerlas certifica esta afirmación.

Poco á poco va quedándose atrás esa escultura intelectual y extática—Rodin, Bourdell, etcétera—, para conseguir una escultura móvil. Cierto; *El hombre que camina* es de antes. Pero *El hombre que camina* está parado. Sólo tiene la intención de caminar. En cambio, *La Gloria*, de Archipenco, vuela efectivamente. La misma escultura que recoge la plástica deportista—hablo de la escultura anónima, sintomática—recoge, sobre todo, el movimiento. Esto la diferencia de su antecedente griega. La escultura griega es exclusiva y excelentemente formal. Konrad Elert lo ha observado con bastante exactitud: la escultura griega—el *Disóbolo*—plasmó al deportista; la nuestra, la de hoy, plasma un instante del deporte.

Esta contiene una impresión instantánea. Sus figuras, aunque aisladas, no están solas. Sugieren el juego. La ausencia de los contendores del protagonista no impide verlos. En la otra, por el contrario, la figura es única. El juego no puede intuirse. No se ve más que la actitud, la plástica de un jugador.

En tal disimilitud radican precisamente los caracteres de ambas épocas: la serenidad helénica y la agitación moderna.

Además, contra el individualismo antiguo, nuestro sistema sensitivo nos da siempre una visión multitudinaria.



Jugador de «golf»

CÉSAR FALCON

LA LUNA NO ES UN ASTRO MUERTO



El polo Sur de la Luna, según las más recientes observaciones astronómicas. Estas han demostrado de un modo concluyente la existencia de nieves, hielos y nieblas en dicha región, constituida por montañas de enorme altura

SCRIVEN Bolton, el ilustre astrónomo artista inglés, ha dado forma gráfica á las más recientes observaciones de la Luna, en el presente dibujo, por todo extremo interesante. El resultado de los últimos hallazgos astronómicos destruye, en efecto, la antigua afirmación científica de que nuestro satélite es un astro extinguido, un mundo muerto. Esas observaciones demuestran, por el contrario, que en la Luna—al menos en su polo Sur, constituido por cadenas montañosas de inmensa altura—hay nieve, hielo y nieblas en las partes bajas. Y siendo ello así, esto es, suponiendo esas nieves y nieblas la existencia de una atmósfera, debe, por tanto, afirmarse que la Luna, aunque llegada á su extrema vejez, aún alienta, no

resultando en tal caso aventurado suponer la presencia de seres vivos. Hace suponer á los astrónomos que las montañas del polo austral de la Luna se hallan cubiertas de nieve y hielo su blancura deslumbradora. Esto se advierte de un modo especial en los picos volcánicos de la cordillera Leibnitz (representada en el dibujo), alguno de los cuales alcanza la altura de 11.500 metros, ó sea una elevación mucho mayor que la del monte Everest, en el Himalaya, de la que tanto nos enorgullecemos los terrestres. Otro de los fenómenos interesantes observados es una espesa niebla que obscurece parcialmente las bajas mesetas montañosas y los fondos de los cráteres, debido, según los astrónomos, á la extrema densidad de esos vapores.

DOMADORES DEL ÉXITO

A. RODRÍGUEZ DEL BUSTO

LITERATO ameno é interesante, periodista vencedor en muchas campañas y polémicas, porque luchó siempre con las mejores armas: una sólida cultura y una gran buena fe, manejadas con maestría al servicio de nobles ideales; hablista castizo y elegante; investigador certero y bien documentado de momentos históricos de nuestra patria, á costa de múltiples horas pasadas pacientemente en los archivos españoles y en los extranjeros, donde baruntase la existencia de algún dato importante para nuestra historia; sociólogo moderno, escritor financiero de firme prestigio, jurista de avanzada, espíritu científico de altos vuelos, de cuya larga y valiosa labor se destaca, con proporciones asombrosas, su atrevida concepción de un grandioso canal que una el Océano Atlántico con el Pacífico; obra que hasta publicar él la primera serie del segundo tomo de la importantísima *Altitudes y canalización*, se consideraba un sueño irrealizable por obstáculos topográficos imposibles de salvar, y que ha merecido muy elogiosos comentarios de la Prensa científica extranjera y española y de la diaria americana, en la cual han sobresalido, por lo entusiasta y extenso de su aplauso y la preferencia del lugar de su inserción, periódicos tan importantes como el *New-York Herald* y *The Herald*. Con todo esto, D. Antonio Rodríguez del Busto... es, pese á tanto mérito, un nombre, si apreciado de nuestros hombres de ciencia, casi desconocido del público español, que le debe no poca estima, tanto por enaltecerle este patricio ante los extraños cuanto por su ardiente españolismo: ni un sólo día de su existencia ha dejado de seguir con atención la vida de la nación española, y ha roto no pocas plumas en grandes periódicos americanos y durante sus estancias anuales aquí, en los hispanos *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *La Voz de Guipúzcoa* y *España Moderna*, en defensa del buen nombre patrio ó en brindarnos ideas y soluciones á problemas vitales de nuestro país. ó críticas tan bien intencionadas como cordiales de nuestra política exterior é interior.

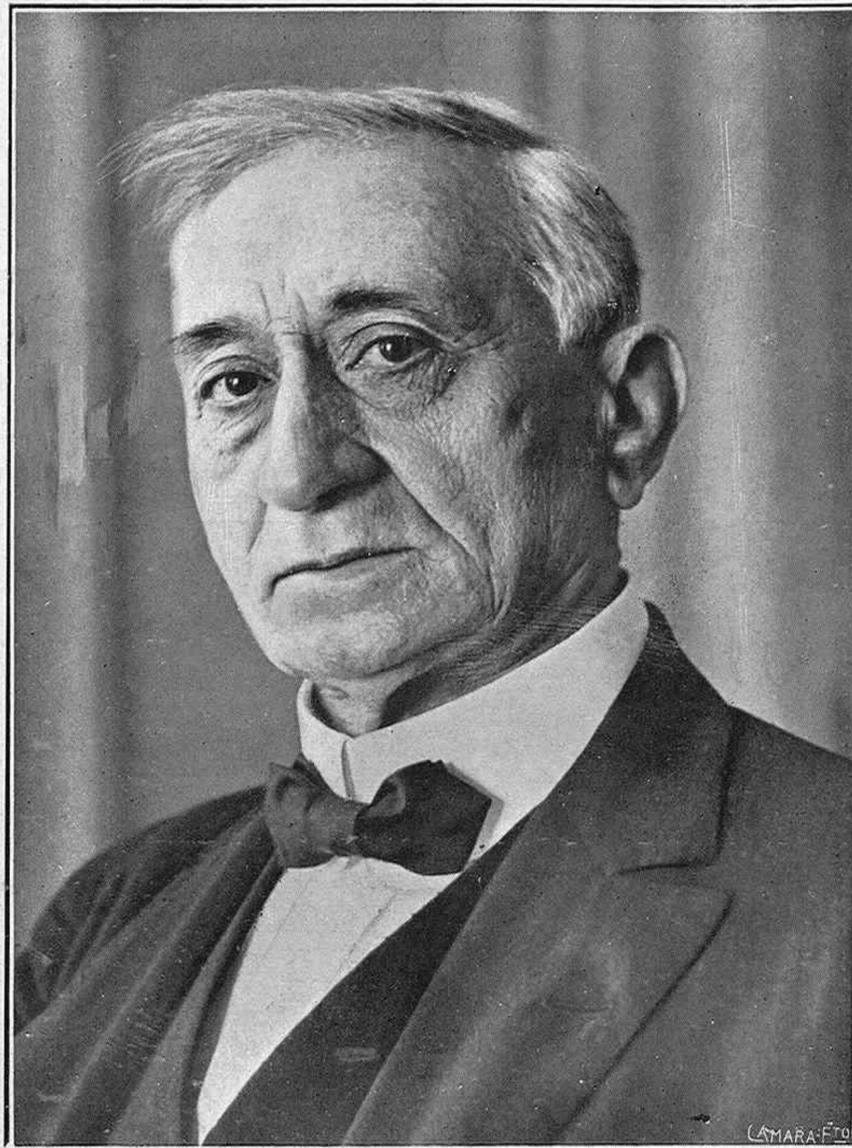
Altamente estimada su valía, la nación de su residencia hale ofrecido sinnúmero de veces altos cargos y honrosas investiduras, con los cuales pudiera ser útil á la República, y él, no obstante amarla como hijo, los renunció siempre por no sufrir el dolor de perder la nacionalidad española, á temprana edad, cuando aún no podía recitar refiriéndose á sí mismo el dantesco verso:

Nell mezzo del cammín di nostra vita...

Y es tan extremado su españolismo, que todos los años viene desde la Argentina á bañarse en aguas easonenses y á hacer una visita á nuestros museos y nuestros archivos. Hombre de mundo, en nuestra sociedad aristocrática, donde es muy bienquisto, tiene extensas amistades y goza de grandes afectos, por ser también conversador sugestivo y amante entusiasta de los deportes; porque para ser singular en todo, ha sabido organizarse su tiempo tan bien, que no le faltó nunca para practicar el de la nación, en el cual es un consumado maestro, y no se le aplica este título graciosamente, pues se lo dan en estricta justicia aristocráticas señoritas que, por sus enseñanzas, la aprendieron en América y en San Sebastián. Y es que el ilustre polígrafo Rodríguez del Busto opina, como Daniel Malthus, cuando instaba á su hijo á ser diligente en el estudio, pero también á aplicarse en juegos varoniles, como uno de los mejores medios de conservar todo el poder trabajador, así como el goce de los placeres de la inteligencia, que el éxito depende en no pequeña parte de la salud física para el funcionamiento vigoroso del cerebro. Por esto el de Rodríguez del Busto es de un vigor sorprendente, has-

ta el punto de podersele aplicar las palabras de Coloridge al hablar de Davy; hay en su espíritu una energía que le pone en condiciones de apoderarse de todos los problemas y analizarlos hasta sus últimas consecuencias.

Presentómelo en el Hotel Ritz, con grandes y sinceros extremos de admiración, como advirtiéndome el honor que me hacía, el conde de las Torres de Sánchezdarp, y coronó la presentación con estas palabras: «Es un sabio de quien deben ocuparse ustedes en Prensa Gráfica. Pocos hombres habrá con más derecho á ser incluidos por usted entre los *Domadores del Éxito* en LA ESFERA como Rodríguez del Busto, que nos honra en el Extranjero...»



D. ANTONIO RODRÍGUEZ DEL BUSTO
Ilustre publicista y hombre de ciencia español

Inclinóse el hombre de ciencia con modestia elegante, sincera, sin afectación ni hipocresía, rechazando cortésmente la halagüeña presentación.

Conocióme yo de antaño, como historiador original y concienzudo, desde que cayó en mis manos, por dichosa casualidad, *El Rey Don Pelajo* y *El Fuero de Sobrarbe*, interesantísimo estudio suyo de investigación acerca del discutido principio de la Reconquista española, en el cual se sostiene rotundamente, con gran acopio de datos y fotocopias tomados directamente de los archivos, la autenticidad no menos discutida del famoso Fuero de Sobrarbe, en la cual hay que creer, después de leerlo, contra lo que aprendimos en la Universidad, mientras—como dice muy bien el autor del estudio—no nos demuestren lo contrario (los documentos de los archivos de España, muchos de los cuales ni siquiera están catalogados (solamente en el Histórico Nacional hay más de doscientos mil en ese abandono); y aun después de catalogados, faltaría estudiar los cuarenta ó cuarenta y cinco mil arábigos que hay en Marruecos y que aún no se han hecho fotocopiar».

Esta obra tentóme á conocer las demás suyas: *Algunos artículos*, finanzas; *Orios*, cuentos de viajes, muy bellos por cierto; *Cuestiones argentinas*, briosa polémica contra Pellegrini, el gran orador, que arrastraba á las juventudes y á las multitudes argentinas; *Origen y desenvolvimiento de la especie humana*, delicioso é interesantísimo discurso—donde no se sabe qué admirar más, si lo copioso, selecto y moderno de la ciencia acumulada para confeccionarlo, ó el poético y vibrante estilo de su aderezo—, escrito y leído por él para inaugurar el Ateneo científico de Córdoba (Argentina); *Color y lenguaje*, interesantísima continuación ó ampliación del anterior discurso, nacida á consecuencia

de una polémica que suscitó el gran orador y publicista Pizarro, quien, después de elogiar entusiastamente aquel discurso y de comprender que el Ateneo lo hubiese escuchado con deleite y lo hubiese aplaudido con largueza, le opuso varios reparos, por creer que había prescindido de la verdad religiosa; *Peligros americanos*, crítica de ciencia política muy bien enfocada, escrito para contrarrestar las tendencias del libro de Burgess; *Sistema dual de Gobierno de la Argentina y su origen*, consecuencia del anterior; *Altitudes (Sudamérica)*, 1905; *Memoria* presentada al Congreso científico americano de 1910, celebrado en Buenos Aires con motivo del centenario de la Argentina, en cuyo capítulo VI se abogaba por la supresión de la pena de muerte, que se suprimió en aquel país el año pasado y ahora tratan algunos de restablecerla; *Autonomías municipales*, interesante y moderno estudio escrito para el Uruguay, cuyos Ayuntamientos todos se congregaron alrededor del de Artigas, para encargárselo á su ilustre autor; *Fray Fernando Trejo no fué fundador del Colegio ni de la Universidad de Córdoba*, dos tomos llenos de convincentes datos, para adquirir los cuales se necesita toda la paciencia, la experiencia, la sagacidad y la independencia de un verdadero investigador, para demostrar que aquel monje no fué, además, tampoco argentino, sino quizá brasileño, y que se dedicaba á comprar esclavos en Africa para llevarlos á la Argentina en buques consignados á su propio nombre, y venderlos él mismo á los comerciantes; *El dique de San Roque*, defensa de una obra de ingeniería contra reformas perjudiciales, intentadas precisamente por querer conservarlo mejor; *El alma*, bello estudio del concepto del alma de los pueblos ó religiones antiguas, del concepto del cristianismo, etc., y otras muchas obras cuyo título no recuerdo ahora.

Comentándolas, y como le preguntase si tenía algunas más dedicadas á alguna provincia española, me manifestó que varias, aunque inéditas todavía.

—Precisamente—me dijo—, aun sin buscar los datos para ellas, me habrían salido al paso, en mis repetidas investigaciones, por los archivos españoles que visito todos los años. Ahora mismo, cuando regrese de San Sebastián, me iré á Sevilla, donde pasaré cerca de un mes, siguiendo los estudios que hace años vengo realizando en el archivo de Indias.

Al día siguiente á nuestra presentación fui á pedirle sus datos biográficos para LA ESFERA, y resistióse á dárme los, recordando las palabras de Jenner, el inventor de la vacuna, al ser invitado á establecerse en Londres, después de sus éxitos: «No. En la aurora de mis días busqué los senderos apartados de la vida, y ahora que marcho hacia el ocaso no es apetitoso para mí el presentarme como ejemplo de fortuna y de fama.»

Convencíle, no obstante, tras no pocos esfuerzos, y empezó á contestar á mis preguntas: —Soy lucense, es decir, español, de una pro-

CONFIDENCIAS

Sugestiones de un paisaje

Nos tendemos en el Inestal, junto á la fuente. Las mozas lavan y cantan. Las tierras paniegas están ya doradas, y los tallos de las espigas casi tronchados de puro fruto. El oro tiene matices distintos en estos campos: amarillo el del trigo; oro viejo y rojo el de los centenos; brillante y cegador el de las cebadas. Los surcos se pierden allá, al Sur, entre la línea zarca de las sierras de Piedrahita.

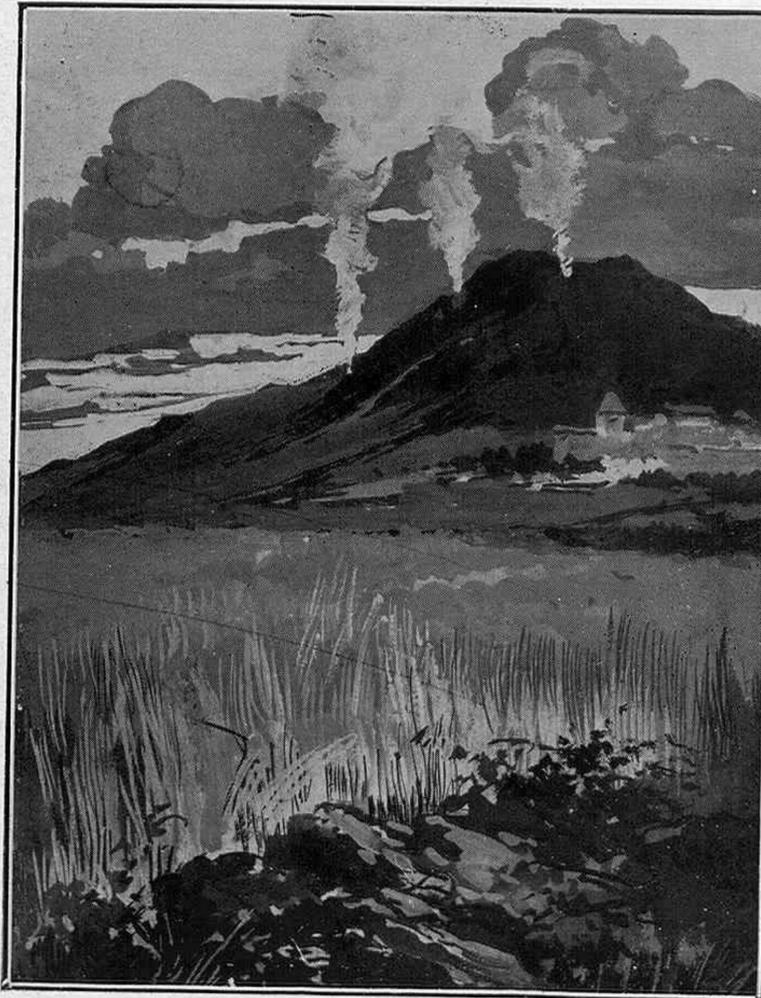
Nos tendemos en el Inestal junto á la fuente. El campo nos inunda de paz. Y el sol, con solemnidades litúrgicas, lentamente, comienza á transponer el ocaso. Envolviéndole en celajes, las nubes rojas, encendidas, semejan una enorme ciudad dorada, con palacios, con castillos, con torres lejanas y fantásticas. En la ciudad celeste se abre ahora una vía anaranjada; parece el curso de un río. Y se inician después en sus riberas las finas siluetas de unos chopos ó negrillos. Y cantan las lavanderas, y los grillos, acostados, modulan su canción metálica, y oímos el golpeteo de la ropa blanca, henchida de jabón, contra la madera de los tajillos.

La ciudad celeste va borrando dulcemente sus contornos allá arriba. Ahora son dos gigantes, de brazos como aspas de molinos, de piernas monstruosamente largas, con las inmensas cabezotas tocadas por unos yelmos, los que vigilan al transponer del sol. Sobre la tierra cae, hacia Poniente, un polvillo de oro, cuyo matiz contrasta con el sangriento y rojo de los lugares que brotan en la llanura. El oro pierde su viveza; lo rojo se trueca en azul, y las primeras sombras de la noche vienen galopando desde las cumbres serranas que rematan el horizonte. Y la tierra, callada hasta entonces, comienza á decir su plegaria de la tarde. Sus entrañas son en esta sazón una caja sonora. De los oteros, de las lomas, llegan hasta nosotros rumores musicales que inician las espigas con su balanceo rítmico, que continúan los sapos, y los cucos, y las avutardas, y los grillos, y las codornices, acompañados del vago rumor que llega de la ciudad cercana, iluminados por fogatas rojas en las crestas de la sierra.

Este paisaje que yo veo en este atardecer de Julio es el mismo que columbraba todas las noches Juan de la Cruz desde Duruelo, desde su estrechísimo y pobre convento de Duruelo, primer monasterio de la Reforma Carmelitana. Portalito de Belén llama Teresa de Jesús á la morada conventual de nuestro encendido poeta. La iglesia era una reducida estancia; sobre la pila del agua bendita había un Cristo de papel pegado á la pared. «El coro—dice la Santa—era el desván, que por mitad estaba alto, que podían decir las horas; mas habíanse de abajar mucho para entrar y para oír misa.» Y tenían dos ermitillas los primeros Descalzos, ermitillas donde no podían estar sino echados ó sentados, llenos de heno,



que era el lugar muy frío». Solamente, en la primavera, Juan de la Cruz salía al huerto. Y absorto y distraído, contemplaba los campos, y las crestas de allá arriba, y los pueblucos de adobes y de pizarra. Y al envolver el campo las sombras de la noche, y al perder todas las cosas sus contornos, el alma enamorada veía huertos, y lomas, y cerros, y oteros celestiales, donde pastaban ovejas blancas, donde el pastor, con dulcísimos silbos, las volvía á los apriscos,



donde el alma perdía todo su cuidado, abriéndose al goce del paraje y la ocasión:

«Entrádome ha la Esposa en el ameno huerto deseado,
[do,
á su sabor reposa,
el cuello reclinado,
sobre los dulces brazos de
[Amado.»

Esta calva y dorada planicie peñarrandina, donde León se abraza con Castilla sin una transición brusca que nos deje percibir el cambio; esta inmensa llanura que tiene sus puntos cardinales en Extremadura, Medina del Campo, Arévalo y Segovia, debiera ser sagrada para los españoles.

Ella presencia el alba de nuestra mística y también su ocaso rápido y definitivo. Cien veces recorre estas tierras Teresa de Jesús con los mercaderes de Medina, que son «sus amigos»; con

fray Antonio—el portero de Duruelo—, que lleva hasta cinco relojes de arena, todos concertados, en su bolsillo, por único caudal; con su medio frailluco, el extático Juan de la Cruz, que aquí nace en Fontiveros, que aquí aprende la llama de la caridad en el hospital de Medina, que aquí empieza en Duruelo sus comentarios místicos de iluminado.

En esta llanura se alzan los fieros castillos fronterizos: el de la Mota, en Medina; el de los Alvarez de Toledo, en Alba; el de los Cuevas, en Ledesma; en Béjar, el de los Zúñiga. Aquí nace Isabel la Católica, aquí canta fray Luis de León el sosiego en sus quintas agustinas de la Flecha y de Madrigal; esta llanura orea, en su infinitud, el alma de la raza, llenándola de curiosidad por lo que acaece del otro lado de los montes, que de aquí vuelan los Lazarillos y Cortados.

Nos levantamos. Los carrascos y las retamas del Inestal rompen, con sus manchones, la capa azul que se va diluyendo poco á poco sobre la tierra paniega.

Sigue la tierra cantando su eterna promesa de fecundidad. Y seguimos pensando en aquel frailecillo que trocó la Naturaleza en interior bodega del Amado, donde el alma bebía los vinos, manantiales del reposo.

Allá, en aquellos cerros del Naciente, hace más de tres siglos, el poeta chiquitín se asomaba al ventanuco de su ermita del Carmen en Duruelo. Reposaba la pelada cabeza de flequillos en la diestra, miraba las fogatas serranas, columbraba los oteros y las lomas, se embriagaba con el perfume de las mieses que se amontonan en las parvas de las eras, y escribía lentamente, lentamente, con la frente iluminada y los ojillos encendidos:

«Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.»

José SANCHEZ ROJAS

DIBUJOS DE VERDUGO LANDI

ALEGORÍAS

LA PUERTA DEL DOLOR

Las escalinatas del gran templo, de muros ocres que hasta los cielos se elevaban soberbiamente, fueron llegando los peregrinos...

La enorme puerta mostraba su vano, en cuyo fondo una alucinante obscuridad reinaba. Fuera había oro de sol y tenía la tierra el jugoso color esmeraldino de las primaveras fecundas. Desde antes que amaneciera ya estaba en el umbral, sentada, acurrucada contra el muro, una anciana decrepita, con el coño duro de la miseria en el rostro, y en el mentón el puño crispado con gesto de hondo ensimismamiento. A su lado, una niña andrajosa reflejaba en su rostro todo el huracán amargo de su infancia sin alegría...

Lenta, hierática, erguida fantasmalmente, llegó una mujer de roja cabellera y negras vestiduras, que vertía abundantes lágrimas.

—¿Por qué vienes á turbar mi silencio?—le reprochó la vieja—Aquí no se debe llegar sino cuando ya no queda nada. ¡Y tú todavía tienes lágrimas!

—Mis ojos—respondió la enlutada—ya se deshacen de tanto llorar. El llanto se me acabó. Sangre y no agua es lo que brota de mis párpados. Era rica y feliz, y la guerra me dejó viuda. Un mal terrible quitó á mis entrañas la virtud de la maternidad... Ya sólo el dolor me queda en la vida, y hacia él vengo. Por eso llevo á su puerta...

—Centenaria soy—replicó la vieja—. Hijos tuve y de mí renegaron. Tú no sabes lo que es eso. Rica eres y yo no tengo ni pan. Mi nieta, enferma, me acompaña en mi peregrinar. Tanto caminé hacia el dolor, que al fin estoy ante su templo. Tras esa puerta ya no habrá nada más...

—Por eso vengo yo hasta aquí—exclamó, llegando, una mujer joven y pálida, con el rostro marchito—. ¿Qué me importa que ya no haya nada en el mundo? Madre era, y perdí á mi hijo único... ¿Qué voy á esperar ya?

Y un Pierrot blanco y enharinado, con rostro de luna y chapines de raso, murmuró, llegando hasta la puerta:

—Nada tampoco espero yo. Fui alegre; puse la alegría en el amor, y el amor me la quitó... Condenado al dolor y á la desesperanza estoy... No volverá el amor que se fué...

—No vuelve nunca el amor que se aparta de nuestros brazos—dijo con lenta voz de rezo una doncella que subía la escalinata—. El mío

partió á la lucha y nunca más tornó... Dolor, dolor sólo me queda ya y á él vengo á entregarme...

Y desde el pie de la escalinata, una fémina astrosa y enfermiza y fea como una furia, gimió desesperada:

—Amor, alegría..., ¿qué es todo eso? Yo te

rió claridades azules, como luz de prodigio filtrada del cielo, y en su fondo se destacó una figura nazarena que vestía túnica escarlata y en torno á cuyos cabellos había un celeste resplandor. Y dijo la aparición:

—Deteneos... Aún os queda algo, puesto que os queda vida... Tú, vieja, puedes aún rezar por los que de ti renegaron...

La vieja vió, estremeceida, que entre sus manos brotaba un rosario.

—Tú, estéril—continuó la aparición—, tienes hijos de otros, huérfanos de madres, á quienes dar el amor que ardía en tus entrañas...

Y junto á la enlutada apareció un niño que le pedía caricias...

—Tú, madre, aún puedes esperar que tus entrañas retoñen de nuevo...

Y en el seno de la afligida sonrió un niño recién nacido...

—Para ti, triste, aún hay flores en todos los jardines. Abandona el huerto que se abrasó en el olvido y busca un nuevo pedazo de tierra donde sembrar... Y en la mano del Pierrot floreció una rosa.

—Tú, enamorada, aún puedes soñar. El amor no es uno solo; planta eterna, en cada primavera retoña con brotes mejores...

Y junto á la doncella apareció un gallardo paladín enamorado...

—Para ti, bella, aún hay un espejo... Mira en él, no tu cuerpo, sino tu alma, y todavía podrás encontrarte hermosa...

—¡Jesús! ¡Jesús!—clamaron jubilosas y agradecidas las voces de todos los desgraciados.

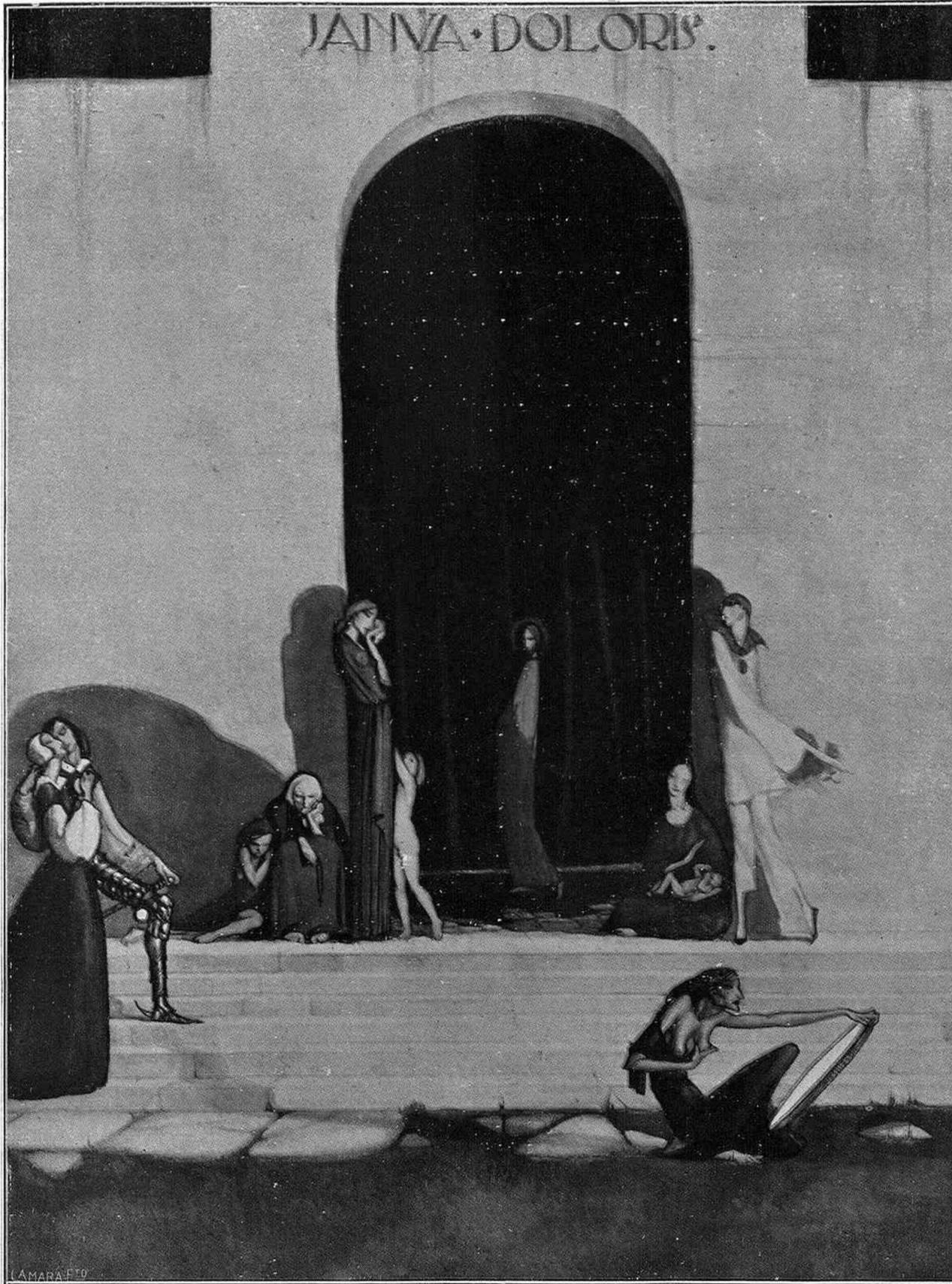
Y esfumándose, la aparición decía lentamente:

—Llamadme como queráis... En el fondo del más negro dolor, mientras un hábito perdure en la vida, estoy yo... No se acaba del todo nada. Todo lo que existe tiene una voluntad

poderosa de vivir... Y en la más terrible pena, en el dolor más hondo, palpita esa voluntad... Es la esperanza, don del cielo, que hace eterna la vida... La esperanza humana, deidad azul, que acerca á Dios y vence al dolor... Idos. En este templo, como en toda obscuridad, no hay nada... El único consuelo está ahí afuera, en esa lucha que alumbra el sol y sostiene la tierra. Mantenerla siempre, siempre, no creyéndolo nunca perdido todo, es la Vida...

JUAN FERRAGUT

DIBUJO DE HIDALGO DE CAVIEDES



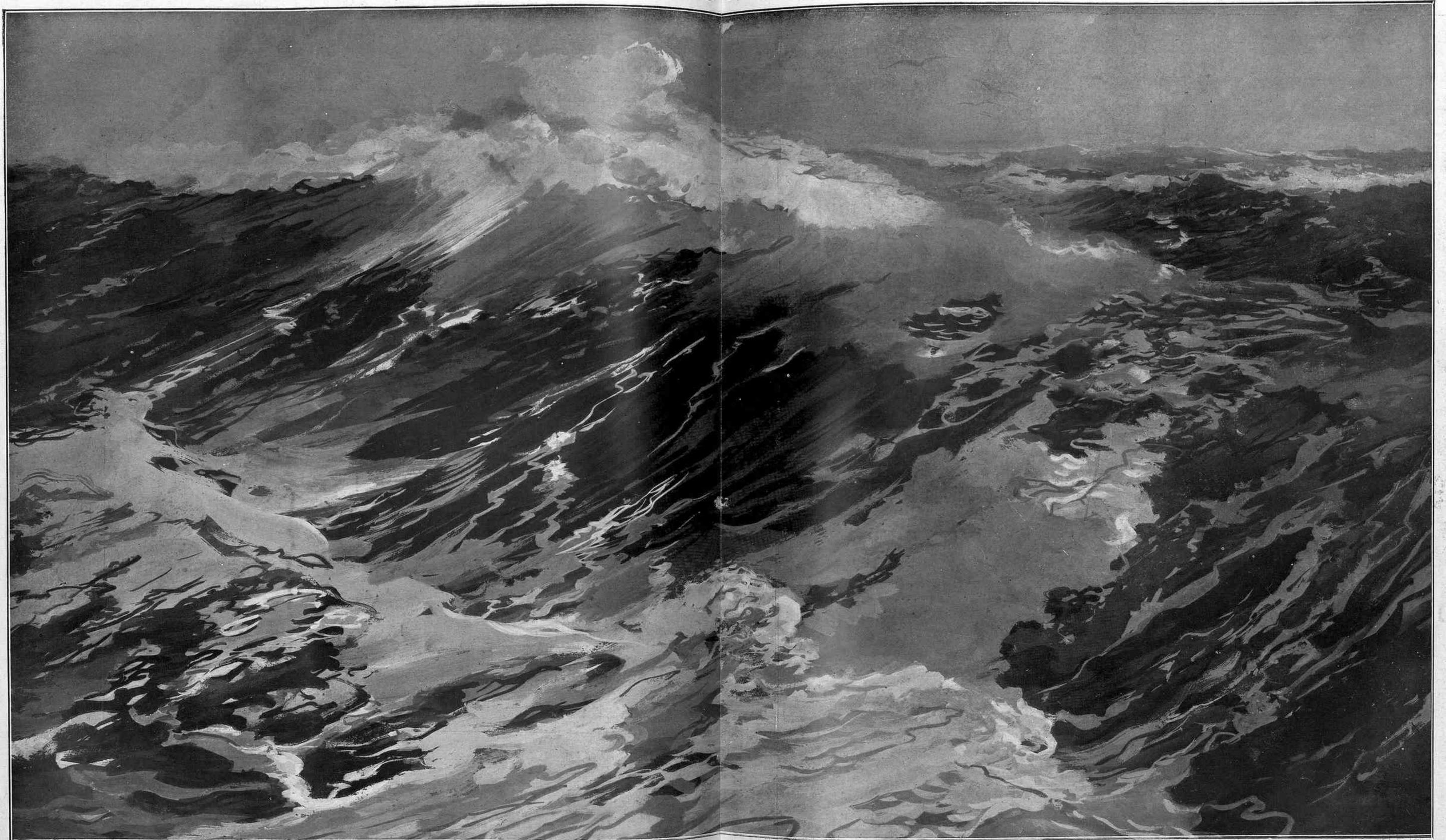
nia belleza, y la perdí... Mi cuerpo era esbelto y mis pechos rosados y mis ojos brillantes y mis labios frescos y mi cabellera como un manto de seda, y todo lo perdí... ¿Qué mayor dolor que éste?

Y todos en coro, la Ancianidad y la Miseria, la Viudez y la Tristeza, la Maternidad y la Belleza, clamaron:

—Aquí estamos ante la puerta del Dolor eterno. Queremos entrar en él, en esa obscuridad donde no hay nada, nosotras, las que ya nada tenemos...

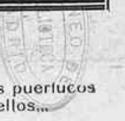
Pero, milagrosamente, la obscuridad adqui-

MIRADAS SOBRE EL MAR



GALERNA, dibujo original de Ricardo Verdugo Landi

El otoño, que recobra para las ciudades del interior a las veraneantes frívolas y a los contempladores ocasionales, devuelve al mar su grandeza majestuosa, el fragor y el ímpetu de su libertad reconquistada. Tornan las horas de galerna, las cóleras que sepultan hombres y embarcaciones, y desde las playas y los puertitos que durante los meses estivales sólo frecuentaban gentes ociosas y egoístas de sus negocios, surgen de nuevo las siluetas implorantes de las mujeres que piden al horizonte sombrío la silueta de la barca donde luchan «sus hombres» y a la Divinidad, oculta por las nubes preñadas de lluvia, la salvación de ellos...



LA ESFERA

LA PINTURA MODERNA



EL ESPEJO, cuadro original de Virgilio Bernabeu

SAN FÉLIX DE JÁTIVA

A CASO sea la iglesia más antigua de todo el histórico reino valenciano; trecentista como los templos románicos del Salvador, en Sagunto, y la Sangre, en Liria (la antigua Edeta). Por milagrosa coincidencia han escapado los tres á la invasión del parásito churrigueresco, y aún muestran pura su arquitectura primitiva sin otro adorno en los sillares que la pátina secular. Raro contraste con el espectáculo vulgar de tantos templos primitivos disfrazados con la pesada máscara de yesos que entierran para siempre su gótica elegancia y encantadora sencillez. En la falda del Bernisa, dominando la moderna ciudad, y en el centro del prolongado escalón que sirvió de asiento á la «Medina Xátiba» y la «Scetabis augustonorum», y la Játiva goda (tan importante como la romana); en el recinto cercado de ya arrasados muros evocadores de pretéritas grandezas álzase, sobrio y solitario, el linajudo templo añorando su cruz cardenalicia y distrayendo su olvido con la visita de algún turista. Aunque algunas crónicas afirman que la sede episcopal de San Félix remonta su origen al siglo IV, el Padre Flórez no halló antecedentes de la misma hasta la sexta centuria (1). La sede visigótica perduró á través de la dominación musulímica por tolerancia del dominador, pues consta que en el siglo IX existía el Obispado de Játiva. La creencia del historiador setabense Sr. Villanueva, referente á que los preladados tenían su sede en esta basílica de San Félix, ha tenido plena confirmación con el feliz hallazgo tenido por el actual cronista D. Gonzalo Viñes, del cipo romano, consagrado en ara de altar de San Félix por el obispo Atanasio, según reza la gótica inscripción que substituyó á la latina previamente borrada.

La actual iglesia románica de San Félix ocupa el mismo lugar que la anterior basílica visigótica, cuyas huellas de su planta han desaparecido ya, como pudo comprobarse en las excavaciones practicadas en su busca. Pero del primitivo edificio se conservan: el cipo-ara antedicho y la cruz de piedra catedralicia (2), tras-

(1) El prelado setabense subscribió, en 589, el acta del tercer Concilio toledano.

(2) Incompleta y con un *Agnus Dei* grabado en su círculo central. Sobre esta interesante cruz elevó Villanueva una Memoria (aún inédita) á la Real Academia de la Historia.



«San Félix de Játiva», apunte al óleo por V. Castell

El exterior muestra cuatro sencillos muros de durísimo hormigón, desnudos de todo ornato, semejando inmensa arca cubierta á doble vertiente. En el ángulo Norte rompe su monotonía la antedicha espadaña, que muestra un solo vano para campana. En el testero de fondo rasgan el muro dos pequeños ventanales románicos estriados (hoy cegados) por ambos lados del altar mayor. No hay ábside ni vestíbulo. La sillería tan sólo se muestra en zócalos y aristas (é interiormente en los arcos). La fachada principal corre lateralmente á la única y anchurosa nave del templo y en ella se tiende el precitado atrio. Bajo éste, y casi á los pies del templo, perfora el imafrente, sobre unas gradas semicirculares, la puerta románica de fines del siglo XIII, y es de sabor bizantino. Sus pétreas labores me recuerdan las que vi repetidas y fotografié en el Monasterio de Nuestra Señora de Piedra, en Aragón. Las grandes dovelas que forman su arco de medio punto tienen en perfecto estado de conservación sus típicos relieves.

Pero entremos ya en San Félix.

Inmediatamente después de la puerta nos detiene de nuevo el paso la pila del agua bendita. Creo no exagerar afirmando que se trata de un notabilísimo ejemplar que no tiene igual en España. Se trata de un bello capitel románico, quizá del siglo XIII, á pesar de la pretensión de Villanueva, que en patrio desahogo quiso remontarlo al siglo IV. Y aparece vaciado para pila, como se hacía en las antiguas basílicas asturianas. Es de mármol blanco, con su tambor piramidal historiado en complicada agrupación de figuras labradas en altorrelieve; y á sus pies, sobre el collarino que lo separa del fuste, se circunda una guirnalda de flores. La confusa composición bíblica parece representar el Nacimiento de Jesús, con los magos orantes y los ofrendantes pastores. En la parte posterior vemos la gráfica representación de la Virgen de la Leche, advocación muy común en los tiempos de la Reconquista. Corona la pila un ábaco poligonal ó faja moldurada.

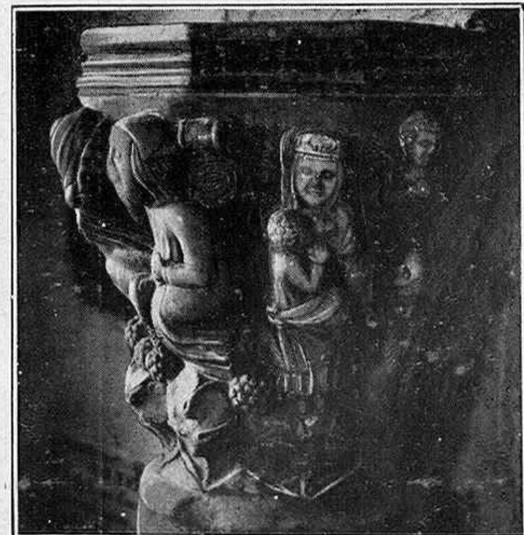
La planta del templo de San Félix es un paralelogramo de 22.50 x 15 metros. Tres gigantescos arcos apuntados de igual altitud que anchura apoyan en bajos contrafuertes de sillares resal-

ladadas ambas piezas al Museo Municipal. Y también las columnas de mármol rosa Buixcarro, que en doble fila sustentaban la arquería divisoria de las tres naves que en la primitiva basílica enfrentaban con las tres capillas absidales. Estas columnas, superpuestos sus tambores dosados, forman el atrio espacioso del templo actual, dominado por la espadaña en que anidan las palomas, y que cobija la románica puerta principal del edificio. Las aguas del tejado vierten en un acueducto formado por piedras labradas en forma que hacen pensar en destruidos arcos de crucería. Los antedichos fustes se conservan en abundancia—dos de ellos con toscas estrías—; pero capitel sólo hay uno, procedente, como aquéllos, de edificación latina, á juzgar por su labor, que evoca un período de decadencia del arte grecorromano. Laborde, en su «Viaje por España», del siglo XVIII, se ocupa de este notable pórtico de seis columnas romanas en la iglesia de San Félix, que asegura fué catedral de los visigodos.

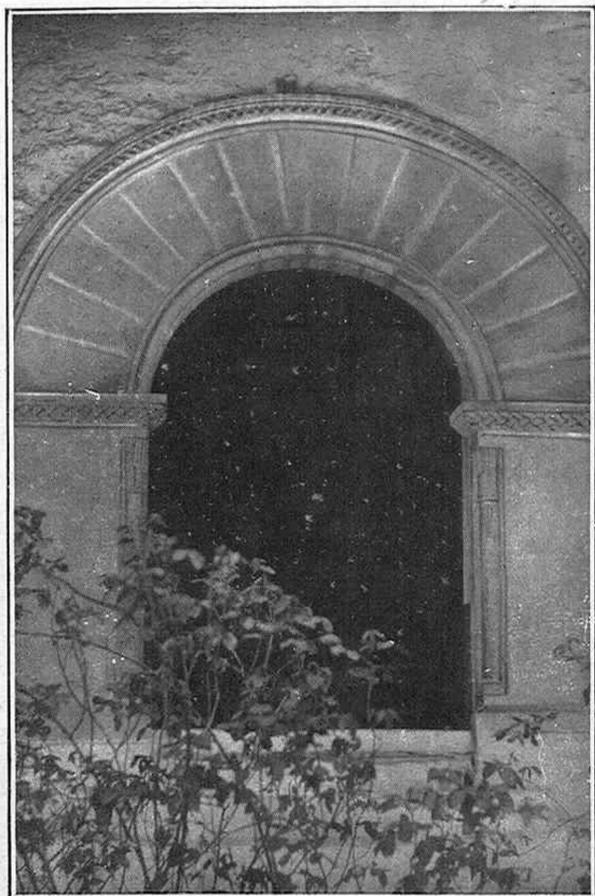
A raíz de la Reconquista (siglo XIII), por resultar insuficiente el templo de San Félix, fué demolido y substituido por el actual, contribuyendo con sus dádivas á la obra el príncipe moro Ceit-Abu-Zeit, cristianizado con el nombre de Vicente.



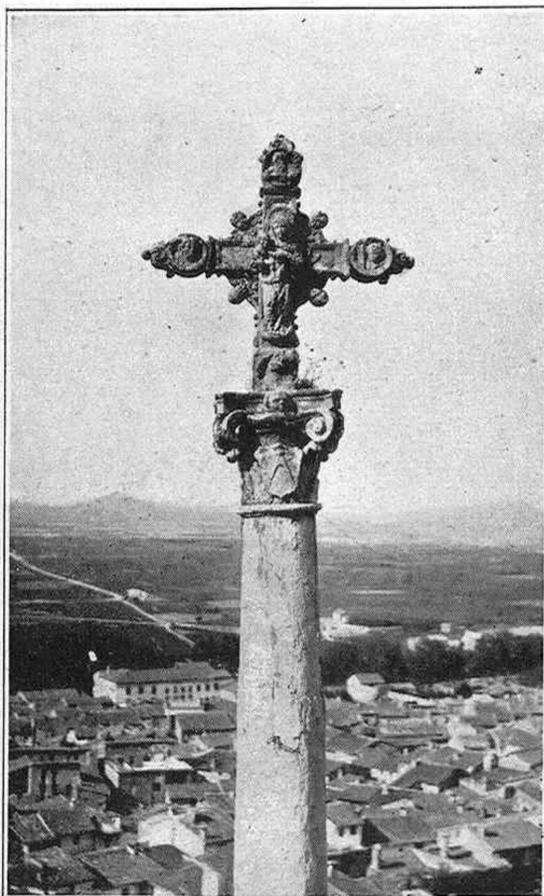
Capitel romanobizantino convertido en pila del agua bendita



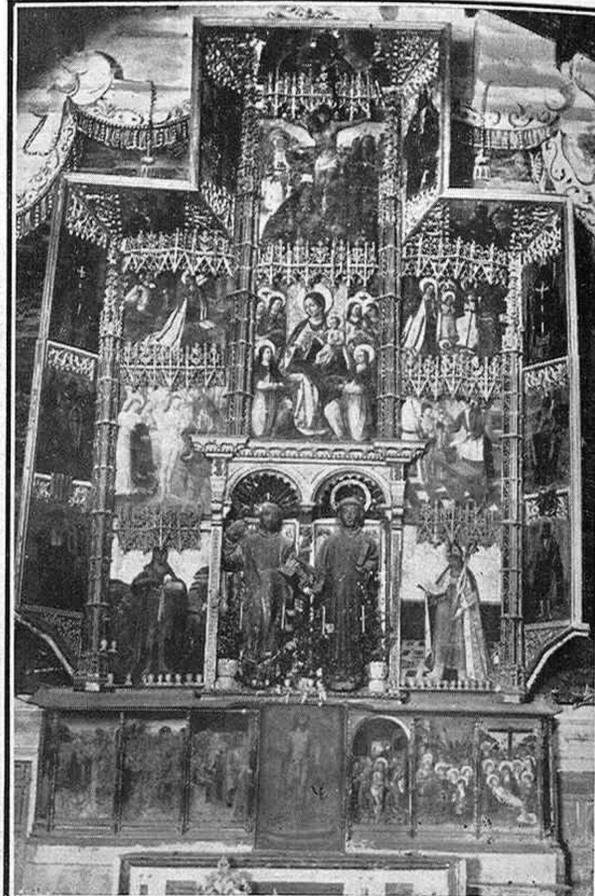
Detalle posterior de la pila, del siglo XIII



Puerta románica de fines del siglo XIII



Cruz de la ermita dominando la ciudad de Játiva (siglo XVI)



Gigantesco retablo mayor, obra del siglo XV

tados del muro, y aguantan la techumbre de barraca con alfarje ó ensambleado de maderas policromadas con dibujos mudéjares. Pero sólo en la techumbre de la capilla mayor y su inmediata lateral derecha puede comprobarse su primitiva belleza. Todo el resto ha desaparecido ya por completo.

Al conjunto y detalles del edificio, su historia y atinados comentarios, dedicó un interesante estudio D. Fortunato de Selgas en el *Boletín de la S. E. de Excursiones*. (Madrid, 1903.) Pero anduvo muy parco en estudiar los valiosos retablos del templo, á pesar de reconocer que son la nota más interesante del vetusto monumento. Tal omisión la suplió con creces el no menos docto académico y erudito profesor de Historia del Arte, D. Elías Tormo Monzó, en su obra *Museo de primitivos: Las tablas de las iglesias de Játiva*. (Madrid, 1912.) Y á ella remito al lector, pues aquí, para no abusar de la hospitalidad de LA ESFERA, sólo apuntaré un esbozo descriptivo de tales tesoros, y ello con el fin de no incurrir en lamentable omisión.

El retablo mayor es grandioso; de colosales proporciones y forma de artesa. Entre rebanco, fondo y polsera suma veinticinco grandes tablas de variados asuntos, matices y tamaños, separadas entre sí por fina crestería y dorados doseletes. Es obra de últimos años del siglo XV y quizá de algún aventajado discípulo de Rodrigo de Osona. La predela es de diferente autor y representa seis escenas de la Pasión y Muerte de Jesús. Por cierto que la tabla extrema de la derecha (el Descendimiento) es copia fiel de otra que se conserva en el aula capitular de la Catedral de Valencia, y ambas son réplica de la majestuosa tabla de la misma composición que estudié en la Arciprestal iglesia de Santa María de Morella. La tabla central del titular fué substituída por dorada hornacina estilo renacimiento, donde se veneran dos feas esculturas del siglo XVII representando á San Félix de Gerona y otro apócrifo San Félix de Lion, supuesto evangelizador de Sotetabis, según los falsos cronicones.

Mejor aún que el retablo principal es el lateral izquierdo de los Apóstoles Santiagos mayor y menor, con ropajes de brocado y ricamente estofadas las tablas. En la tabla central vese la Virgen y el Niño entre los Santos monjes Benito y Bernardo, detalle que hace pensar en la procedencia del vecino ex Monasterio primitivo de Montserrat, ya arrasado en el mismo

monte Bernisa. Estamos ante una bella obra de la escuela del Maestrazgo de Montesa que fundó el pintor Montoliu (primera mitad del siglo XV). La mitad superior del retablo, ó sean las tablas que vemos sobre el antedicho tríptico de la Virgen y los Apóstoles, es de otro retablo inferior en mérito.

Muy buena también es la tabla grande de la Magdalena, obra atribuída á Jacomart Baco, el pintor áulico de Alfonso V, fundador de la Escuela valenciana de primitivos. La cara y encarnaduras (pies y manos) aparecen hábilmente repintadas al óleo por entendido restaurador, y la obra procede, indudablemente, del antedicho Monasterio dedicado á la arrepentida castellana de Mágdalo.

Entre ambas puertas de los pies del templo, en la última capilla lateral frente á la de la Magdalena, queda otro retablo de batea, el menos artístico de la colección por lo escandaloso de los repintes, de los que escapó, sin duda, la tabla lateral prerrafaelista de Santa Ursula y las Once Mártires Virgenes, obra de algún discípulo de Pablo de San Leocadio, el pintor de la duquesa de Gandía.

La predela está mutilada, y está falto de la tabla central, cuyo hueco cubre otra del siglo XVI representando al «Quo vadis?» y San Pedro en la prisión, tabla que el Sr. Selva califica de «bella» y que yo me atrevería á tildar de «mala».

Y entre ambos altares, en el testero de los pies del templo, cuelga un crucifijo de tamaño natural pintado en el siglo XV sobre tabla recortada y tan descascarillada ya su pintura, que requiere una delicada restauración, labor harto dificultosa.

Y esto es, lector, lo mucho y bueno que en esta histórica ermita se conserva para glorificar el arte antiguo valenciano.

Más que templo, es San Félix un museo.

Con mucho menos se ha conseguido en otros sitios la declaración de monumento nacional.

DR. CARLOS SARTHOU
(Correspondiente de la Real Academia de la Historia.)



Tabla de la Magdalena (escuela valenciana de Jacomart, siglo XV) FOTS. SARTHOU

UNA VISITA A "PUBLICITAS"



Dirección



Presupuestos, Propagandas y Distribución de anuncios

No queremos ocultar que estábamos muy intrigados por ver la instalación y el funcionamiento de esta importante Agencia de Publicidad, á cuya apertura en Madrid, Gran Vía, 13, precedió la fama adquirida por una actuación de veintidós años en Barcelona.

Muy apreciada por la Prensa y los anunciantes, PUBLICITAS ha venido evolucionando al compás de la intensificación de la publicidad en España, adoptando los métodos preconizados por los especialistas de mayor fama, perfeccionando su «utillaje» y aumentando constantemente el número de sus servicios, que venía poniendo á disposición de la Prensa y de los anunciantes progresivos.

Uno de esos hombres laboriosos é inteligentes que emprendieron la tarea de estudiar y divulgar la ciencia publicitaria—movimiento que tuvo su cuna en los Estados Unidos y se extendió rápidamente por los demás países—dijo en una ocasión: «El que dirige la publicidad de una Empresa merece el nombre de ingeniero con tanta justicia como el que elabora los planos de una obra de construcción. Como él, ha de medir, calcular y construir, equilibrando fuerzas opuestas. También merece ser llamado arquitecto, sólo que sus materiales no son la piedra, el hierro y la madera, sino la Opinión Pública.»

La resonancia que han tenido los éxitos obtenidos por Empresas que confiaron sus campañas de publicidad á técnicos formados en la alta escuela norteamericana, ha hallado un eco formidable en todos los países industriales, y sería seguramente difícil encontrar hoy día una Empresa en esos países que no esté asesorada por un especialista en ciencia publicitaria. La literatura que trata de estos asuntos es abundante en libros y revistas, y España no ha querido quedarse atrás. El reputado especialista D. Pedro Prat Gaballí, hoy Director técnico de PUBLICITAS en Barcelona, fundó hace años la Revista de propaganda *Fama*, que esta Agencia sigue publican-



Caja y Contabilidad



Dirección técnica

do la dirección de sus campañas de publicidad á la Sección técnica de PUBLICITAS, evitando así el despilfarro de las enormes sumas que se gastan en anuncios sin orientación, plan ni estudio previo de la psicología del comprador, de los medios empleados y del mercado.

El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone siempre de tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar sus productos ó marcas. Procede por intuición, y muchas veces cede á presiones de momento. Teniendo quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por él, no es necesario que distraiga su atención en los problemas del anuncio. El técnico velará para que con el menor gasto se obtenga el mayor rendimiento; escogerá los medios y material que más convengan en cada caso; redactará sus anuncios; dibujará y confeccionará sus clichés con ideas sugestivas; hará sus circulares, sus prospectos, sus carteles, sus catálogos y cuanto se relaciona con la propaganda.

Esta es la misión que se ha impuesto PUBLICITAS, que no debe confundirse con una agencia de anuncios, que se limita á transmitir á la Prensa los anuncios que le entregan sus clientes, ofreciendo descuentos inverosímiles con el único objeto de lucrarse llevando la publicidad á aquellos medios que ofrecen mayores ventajas á la Agencia.

La sección técnica de PUBLICITAS en Madrid está á cargo de los reputados especialistas D. Pablo León y D. Ernesto Pérez Durías, que bajo el nombre comercial «HELIOS» son bien conocidos en Madrid y en el resto de España, habiendo merecido sus trabajos elogios en la Prensa norteamericana.

Hemos recorrido todas las dependencias de las oficinas de PUBLICITAS, y reproducimos aquí algunas de ellas, felicitando á la Dirección por la acertada organización y agradeciendo las explicaciones facilitadas acerca del funcionamiento de los distintos organismos.

Todo respira seriedad, método y orden, y nos congratulamos de poder disponer de los elementos con que cuenta en todos sus ramos esta moderna Agencia para la administración de nuestra publicidad.



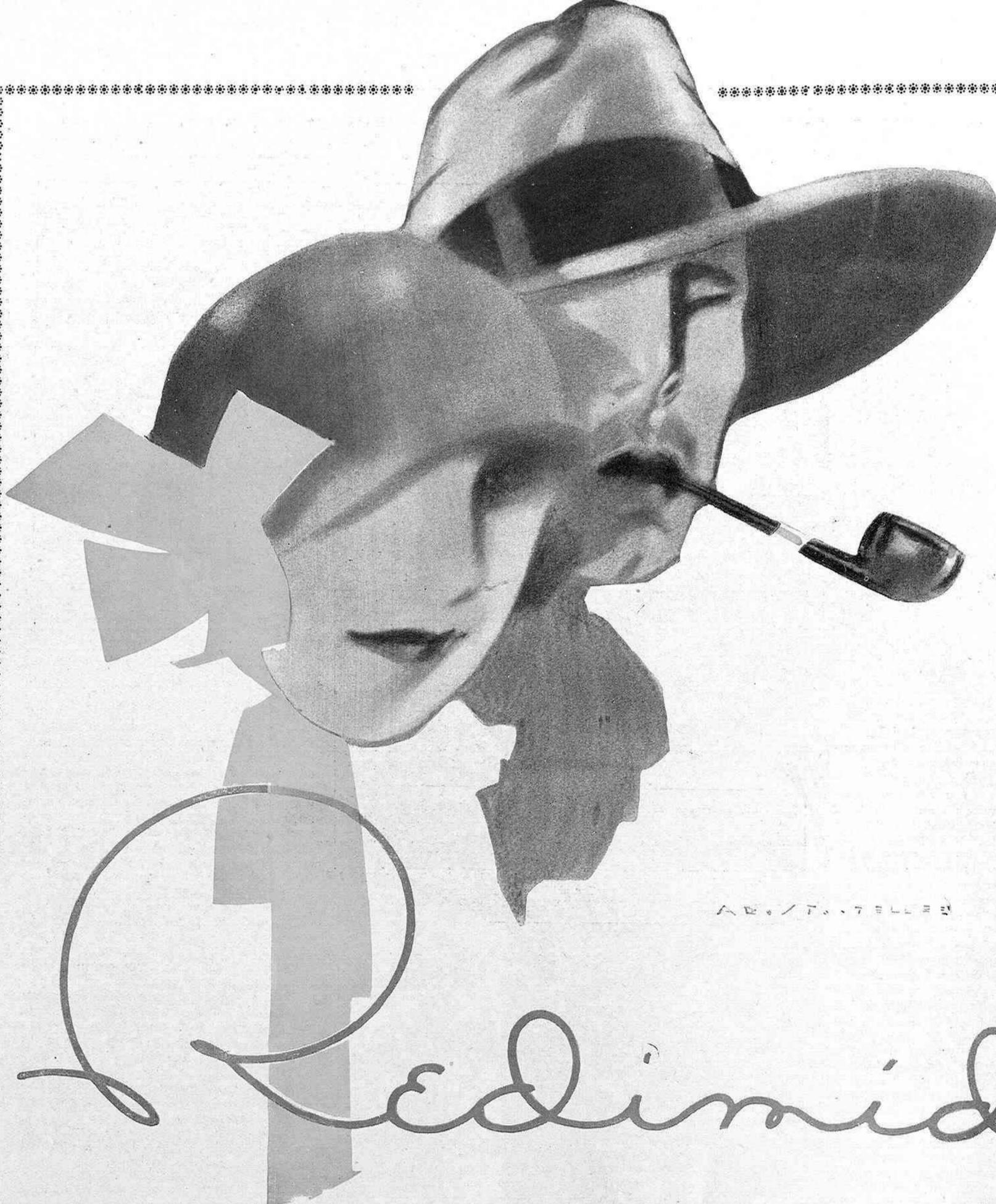
Estudio de arte



Estudio de arte

FOTS. CORTES

do bajo su dirección y que tiene al corriente de los modernos sistemas al anunciante progresivo. Del mismo autor son los libros *La publicidad científica* y *La técnica de la publicidad*, que tanto renombre han alcanzado. Numerosas son las Empresas que tienen confia-



AR. / T. / TELLEZ

Redimida

«Redención por el amor.»
 JOSÉ MARÍA DÍAZ

CECILIA de la Magdalena era la *entretendida* más hermosa que albergaba la aristocrática ciudad de San Sebastián el verano de 192...—Entretendida es, según los Diccionarios, la persona que agrada y divierte, y hasta engaña con varias esperanzas y promesas. En tal sentido, un malicioso quizá se atreviera á señalar á Penélope como una de las primeras entretenidas.

Había nacido en Miranda, en cuya población era su madre profesora de Instrucción primaria, la cual, encontrándose viuda, se enamoró y casó con un empleado del Ayuntamiento, no mal mozo, recién llegado de la Corte, más joven que ella.

Quiso la suerte que el padrastro se enamorara de su entenada, de Cecilia, joven tan bella como ilustrada, que rechazó sus locas pretensiones, y hubo de sufrir las crueles recriminaciones de su madre, que daba por realizados actos que jamás pasaron por la mente de su hija.

Fueron tantas y tan odiosas y tan continuadas las persecuciones de su padrastro y los celos de su madre, que un día, resuelta á ponerles un término, desapareció de su casa y apareció al siguiente en la de un rico indiano que la galanteaba, pasando de sus brazos á los de un joven de noble alcurnia, y más tarde á los de un opulento banquero, cuyas relaciones había cortado en vista de sus tacañerías y malos procederes hacía poco tiempo.

La tarde en que la presentamos salía del Gran Casino, donde la suerte la había hecho ganar un pleno de cincuenta mil francos, indiferente á su fortuna en el juego, y más indiferente aún á las galanterías y pretensiones de algunos hombres. Sentada en uno de los bancos de *Alderdi eder*, buscaba en la soledad y el aire fresco del mar un calmante á su tristeza y un consuelo á sus dolorosos recuerdos, á su caída tan injusta, á su vida tan despreciable.

De repente alzó el rostro ante la figura de un joven

«Moreno, de buen talante,
 elegante sin aliño...»

según dijo el poeta, que hacía rato la contemplaba con el sombrero en la mano; un joven simpático, de ancha frente, de ojos brillantes, de corteses modales, que, fino y atento, la dirigió no una galantería y sí una pregunta:

—¿Tendría usted la bondad de escucharme?
 —¿Qué desea usted?—respondió Cecilia, indicándole un asiento en el banco que ocupaba.
 —Mucho más, señora, de lo que usted imagina.

—¿Me conoce usted?
 —Algo.
 —¿Y qué es, repito, lo que de mí pretende?
 —Todo.
 —¡Caballero!...

—Lo que se dice *todo*. No sus abrazos ni sus besos: su amor y su corazón. Soy un artista, Luis Renedo, uno de los solistas contratados en el Gran Casino, al que muchos profesores y críticos señalan un alto porvenir. Dignese usted oír mi historia, que procuraré abreviar—añadió, tomando asiento—. Yo soy hijo de un valiente militar que murió en Africa, dejándonos á mi madre enferma, á mí de pocos años y á los

dos en la mayor pobreza. Para mantenerme mi santa madre se hizo lavandera y planchadora, y al ver mis aficiones por la música, logró que entrara como niño de coro en la iglesia de nuestro pueblo. Siempre que lavaba y planchaba mi pequeña sobrepelliz me llevaba a la iglesia, y, arrodillándose delante del Cristo de la Misericordia, y colocándose delante de ella, sin duda para que la imagen me viese mejor, rezaba una oración, y al final exclamaba con la más dulce voz: «Padre Nuestro de la Misericordia, velad por mi hijo.» Y yo decía por lo bajo: «Padre Nuestro de la Misericordia, velad por mi madre.» Después hacía con su mano la señal de la cruz sobre mi frente, dándome un tierno y prolongado beso.

Poco a poco iba Cecilia fijando su atención en el relato del joven.

—Murio mi madre de repente, de un ataque al corazón, y yo quedé solo en el mundo. Mi viejo profesor, observando mi afición ó mis adelantos en la música, y la conveniencia de que estudiara en Madrid, y en el Conservatorio, donde enseñan los mejores maestros, me hizo una colecta entre sus amigos para trasladarme á la Corte, donde yo recordaba que mi madre tenía una prima que vendía hortalizas y frutas en la calle de la Esgrima, y á Madrid fué, y hallé á la prima de mi madre, que no me recibió con el mayor agrado, y mucho menos su marido, un viejo zapatero remendón que se emborrachaba todos los días, salvo los domingos, que lo hacía dos veces por santificar las fiestas, según decía, y que rara era la noche que no la maltrataba, recibiendo yo la mitad de los golpes por defenderla. Tenía el puesto mi tía en un pequeño cuarto bajo, con dos departamentos, el de delante para la venta, y el de atrás para guardar los sacos de frutas y hortalizas, y en éste me puso un jergón de lona, relleno de paja, y para cubrirme una vieja manta, con la obligación de levantarme con las estrellas, barrer la tienda, ir á la fuente por agua y acompañarla al mercado para traer, cargados sobre mis débiles hombros, los pesados sacos de su comercio. Yo, para no olvidar lo que sabía, me iba á un patio obscuro é infecto y estudiaba á la luz de la luna, no contando con otra, porque mis tíos consideraban mis estudios cosa ridícula. No sin trabajos pude entrar en el Conservatorio con matrícula de Caridad.

—¿De Caridad?

—De Caridad, sí, señora; pero bien pronto las tuve de Honor—dijo el joven levantando orgulloso la cabeza—. Lo que más me preocupaba, á pesar de mis pocos años, era la indumentaria, el traje. La casualidad vino en mi ayuda. Yo sabía algo, bastante más que mis condiscípulos. Uno de ellos, que bien pronto se asoció conmigo, era hijo de un empeñista, que por dar lección á su hijo me pagaba con algunas prendas todavía en buen uso.

Llegó el aniversario de la muerte de mi inolvidable madre, y pedí á mi tía me comprase un ramo de flores para colocarlo delante de su retrato, á lo que me contestó que en Madrid las flores costaban muy caras. Años después las tuvo de las más hermosas en Italia, en Francia y en Alemania.

Cecilia seguía con profundo interés la historia de Luis. Comparaba la madre del joven artista y la suya, y lágrimas ardientes se mezclaban con suspiros y mal reprimidos sollozos.

—Tuve la suerte de escribir unos valses y jotas que pronto se hicieron populares, y con su producto compré un vestido á mi tía, un chaquetón á mi tío y un violín para mí, que fué desde aquel instante mi compañero, mi amigo y mi confidente. Mis tíos no agradecieron el regalo. ¡Qué años tan duros, señora! ¡Qué triste soledad la mía! Sólo me quedaba el estudio, y á él me consagré con un amor profundo, alentado por mis profesores, que en mí decían se encerraba un grande y soberano artista. Logré entrar en la orquesta del Teatro Real, y partí mi sueldo con mi tía, ya que para ocupar un puesto en aquella orquesta necesitaba otra ropa que la vieja del prestamista. Mis tíos me exigieron

que se lo entregara todo, diciendo que para eso me habían mantenido, olvidando que bien pagué mi escaso alimento sirviéndoles de criado. Firmes en su resolución, un día me llamaron y me despidieron de su casa. Yo, que había alcanzado varios premios y que tenía muchas esperanzas de conquistar la pensión en Roma, les pedí que aplazaran su intento.

En efecto: gané la pensión en noble lucha, y al abandonar por tres años la capital de España por la de Italia, les dejé señalada una cantidad mensual para que no murieran en el hospital, como era de temer. No tardaron en fallecer. Una tarde que mi tío salió al campo llevó unas setas venenosas que les ocasionaron la muerte. Yo les hice enterrar, si no con lujo, con decoro, y volví á quedar solo en el mundo. ¡Era mi destino! Y ahora ruego á usted que me preste la mayor atención, porque se trata de mi dicha ó de mi desgracia. Hace dos meses que llegué de París á San Sebastián, y dos meses que la amo.

—Pero ¿usted sabe quién soy?

—Lo sé.

—¿Y lo caro que cuesta el amor mío?

—Para comprarlo tengo un rico tesoro: mi

Restaurant de la Dominica, con mucho amor y un poco de Jerez y de *champagne* legítimo. Si el resultado me es contrario, me volveré á París y á mis soledades.

Y tras un respetuoso saludo, el joven desapareció entre las sombras de la noche.

Cecilia quedó sola y en un estado inexplicable. ¡Era tan nuevo, tan extraño lo que la ocurría!... No podía resolverse, y el tiempo avanzaba... ¡Y aquel joven, tan valeroso en la desgracia, de tan hermoso corazón! ¡De tanto talento!... ¡Y con qué calor, con qué fuego la pintaba su cariño!... ¿Podría él sacarla del abismo en que había caído, impedir que fuera una mercancía que se compra, ¡regenerarla, redimirla!...?

Resuelta á jugar el todo por el todo, se dirigió al Gran Casino y al salón de fiestas. Allí la animación era extraordinaria... Los concursantes, españoles y extranjeros, aprestándose para el certamen artístico: un público extraordinario, un entusiasmo loco.

Llególe el turno á Luis, y el corazón de Cecilia latió con inusitada violencia. Sus ojos se encontraron con los de Luis, y entre ambos se estableció una verdadera corriente eléctrica.

La pieza señalada en el certamen para ganar el *Premio Sarasate* era una obra nueva, *La Visión del Dante*, y en ella se oían y mezclaban los alaridos de los condenados al *Infierno*, las esperanzas y súplicas de los que ocupaban el *Purgatorio* y las alegrías de los destinados al *Cielo*; y del violín del joven, que semejaba el trabajo de algún mágico prodigioso, salían dolores, bienandanzas, alegrías. Parecía que en la caja del instrumento se había reunido un grupo de líricos ruiseñores, que deleitaba á la concurrencia con sus melodías, sus gorjeos y sus trinos. Diríase que el arco del inolvidable Sarasate, en cuyo honor se celebraba la fiesta, había pasado á manos del joven músico. El público, contenido con trabajo, estalló al final en una ovación formidable, que se repitió largo tiempo. El triunfo de Luis fué tan grande como merecido, y el premio, conquistado en buena y disputada lid, otorgado por el Tribunal con la mayor complacencia y por completa unanimidad.

Al siguiente día, Cecilia, más hermosa que nunca, con su sencillo traje de percal y su sombrero de paja, seguía por el *boulevard*, tratando de ocultarse á Luis, al que todos detenían para felicitarle y estrechar su mano. En un momento que le vió libre, avanzó y puso sus lindas manos sobre el hombro del joven, que al volverse se encontró con la hermosa cara de Cecilia que le miraba extasiada.

Del brazo los dos, se dirigieron al *Restaurant de Dominica*, y en un lindo gabinete cambiaron el primero y más preciado beso.

Cecilia, elevada al rango de secretario, recibió de manos de Luis el *carpet* de notas y las cantidades correspondientes: por su sueldo del mes en el Gran Casino, dos mil francos; por el *Premio Sarasate*, diez mil; por dos conciertos en París, cuatro mil, y un cablegrama de Buenos Aires para una serie de conciertos. La comida fué exquisita y sazónada con los más apasionados cariños.

Aquella noche salieron para París. No hubo murmuradores. Todos reconocían el legítimo triunfo de Luis y la hermosa acción de Cecilia entregando á la Casa de Misericordia los cincuenta mil francos de su pleno ganado en el Casino. Multitud de amigos bajaron á despedirlos. Al partir el tren, los hombres aplaudían, saludando con los sombreros, y las mujeres agitaban, sonrientes, sus pañuelos.

Al sonar el pito de la locomotora, Cecilia cayó de rodillas y, elevando los ojos al Cielo, exclamó:

—¡Redimida! ¡Señor del Cielo!... ¡Santo Cristo de la Misericordia! Si esto es un sueño, no permitas que despierte de él.

E. RODRIGUEZ-SOLIS

DIBUJOS DE ARISTO TÉLLEZ



amor, que es inmenso. Escúcheme usted. Dentro de dos horas va á disputarse entre artistas españoles y extranjeros en el salón de fiestas del Gran Casino el *Premio Sarasate*. Si usted me otorga su amor, si asiste usted al certamen, si sus ojos de usted se encuentran con los míos, la victoria y el premio serán para mí.

Una vil sospecha cruzó por la mente de Cecilia.

—¿Usted sabe que acabo de ganar en la sala de juego cincuenta mil francos?

—Bendiga usted á Dios, que la permite entregarlos á la Casa de Misericordia y enjugar tantas lágrimas.

Cecilia mostrábase cada vez más sorprendida, y por fin exclamó:

—Pero ¿usted está cierto de que su amor es verdadero?

—Tan cierto como es usted la única mujer que he amado después de mi madre.

Como el agua va cayendo por una garganta seca, las palabras del joven caían sobre el corazón de Cecilia, que al fin rompió á hablar.

—¡Es tan raro cuanto le he oído, que nada me atrevo á ofrecerle! Mi cabeza arde; mis sienes parece que van á estallar; déjeme usted sola, déjeme que pueda recogerme y tranquilizarme.

—Si esta noche venzo con la ayuda de esos divinos ojos—dijo Luis con una cierta alegría—, mañana celebraremos nuestras bodas en el

LA ALEGRÍA DE ANDAR

EL SALUDO

EN la muy bella y muy cordial ciudad de San Juan de Puerto Rico, donde, á pesar de la raza que agoniza allí dolorosamente, la influencia de los Estados Unidos es cada año más firme, el Hospital de la Concepción, custodiado por monjas españolas de la Congregación de las Siervas de María, simboliza un refugio, una tregua, una especie de bandera blanca ó de paréntesis neutral, abierto en el combatir cotidiano de dos civilizaciones. Ante los muros espesos de este «remanso», impregnado de idealidad contemplativa y de silencio, el ajetreo moderno, impaciente y fenicio, pasa sin entrar.

—Cuando nosotros—me dicen José Pérez Lósada, Romualdo Real y otros amigos—sentimos la necesidad de depurar nuestros espíritus, usados en el tráfico diario por el medio ambiente, hacemos una visita al Hospital. Ese asilo es para nosotros un trozo de patria, una «puerta del perdón» que nos defiende y reverdece en nuestras almas el cariño á España.

Una tarde me llevaron á conocerlo. Con ese recogido gozo que prende en las almas lo sagrado, traspusimos el portón de entrada, que, á pesar de no ser muy recio, levanta entre el edificio y la calle—¡oh, asombroso poder de la Idea!—un abismo infranqueable de varios siglos, y penetramos en un patio enlosado, íntimo y alegre, que parece andaluz. Al fondo se recorta la entrada, en forma de arco, de la capilla, cuyo frontis sombrea la fronda desfalleciente de dos palmeras que enlazan sus ramas y son como dos hermanas que se apoyasen la una en la otra. Cuatro religiosas, en pie delante de la puerta, inmóviles dentro del rigor negro de sus hábitos, sobre los cuales las manos, educadas por la oración, repiten cruzadas el gesto milenario de la resignación, de la misericordia y de la espera, aguardan nuestra llegada. Quietas, mudas, hieráticas, con sus rostros amarillentos, nunca visitados por los diablillos indiscretos de la Emoción, parecían cuatro almas.

A poco, de la obscuridad de una puertecilla lateral se destacó, caminando callada y rápida, la Superiora, sor Lucía Elorz. Era una mujercita menuda y ágil, de la última en aparecer, nos informa de que se había quedado en la capilla «rezando por unas muchachas—conocidas de la Comunidad—que



Cuatro religiosas, en pie delante de la puerta, parecían cuatro almas

gentísimos. Con aquel su andar despierto de persona que tiene mucho que hacer, sor Lucía se adelantó á recibirnos, acogió mi presentación con una mesurada inclinación de cabeza y, sin otros preámbulos, nos invitó á seguirla hacia el interior del edificio.

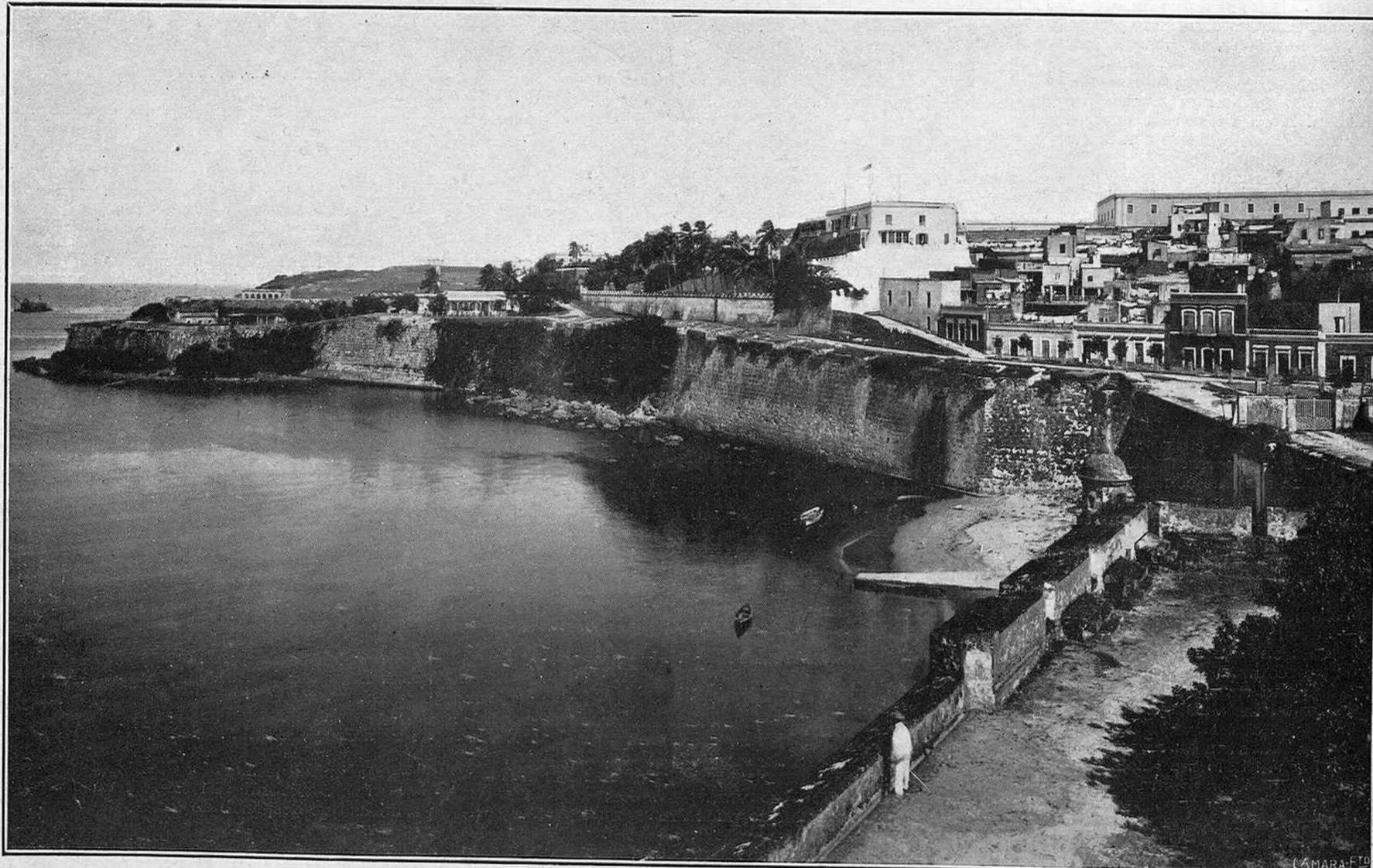
—Hace días que esperábamos esta visita—declaró.

En un saloncito, humildemente amueblado y muy limpio, nos ofreció asiento, y suavemente el buen platicar de España, la madre común, fué acercándonos. Sor Lucía encauzaba la conversación, y sus ojuelos imperativos, confesadores y vivaces, relucían entre la blancura almidonada de las tocas. Por ella supimos que en el Hospital prestaban servicio, en aquel momento, trece Hermanas, y que las Siervas de María no pueden ceñirse el anillo emblema de sus bodas místicas hasta transcurridos diez años de vida conventual, dos de los cuales son de noviciado.

La voz de la Superiora suena ininterrumpidamente, sin matices, con una monotonía de rezo muy castellana. La solidez y dureza de los muebles, los cromos que rompen con sus estridencias multicolores la sencillez de las paredes encaladas, las viejas puertas de cuarterones, cuyos goznes, en forma de alcuza, giran sigilosamente en el denso espesor de los muros, componen un ambiente genuinamente español.

Una tras otra, á intervalos, penetran en la habitación donde estamos, y con el mismo pasito tácito, tres religiosas más: sor Ramona González, carnosa y de aspecto bonachón; sor Inocencia Torrent, que lleva en sus ojos minúsculos y azules, rodeados de arrugas sutiles, la expresión de un supremo candor, y sor Tránsito Ribera, natural de Valladolid, en cuyo rostro aguileño, ardiente y místico, reafirmado por la línea corva de la nariz, campean por igual la almendradora blancura de los dientes y la encendida tiniebla de las pupilas.

Hay en aquellas mujeres, estoicas, abnegadas y bravas hasta la temeridad ante la muerte, una increíble lisura infantil. Sor Inocencia, que fué



Desde aquella atalaya se otea un paisaje magnífico, belicoso y apacible á la vez...

aquella noche iban á un baile». Y sor Tránsito enseña, con alborotado regocijo de todas, varias monedas españolas de cinco y de diez céntimos, que conserva «por que vienen de España...»

Sor Ramona, que habita en aquel Hospital hace más de veinte años, cuenta episodios de su vida heroica, y lo hace con la deshilvanada sencillez que corresponde á su fisonomía gordiflona y risueña. Las manos cruzadas, el mirar apacible, segura de que sus narraciones carecen de importancia, refiere sin inmutarse lances trágicos insoñados.

Estuvo en Cuba, como enfermera, durante la guerra. Weyler mandaba, y á la crueldad de las armas la fiebre amarilla añadía su rigor. Los soldados finaban, por centenares, de calenturas, de disentería, de hambretambién. Imposible enterrar á tantos; no había tiempo; en los cementerios las fosas, por grandes que fuesen, se llenaban en seguida.

Los labios, que no saben mentir ni entienden de retóricas, de la monja hablan llanamente, y entre ellos la verdad parece espeluznante pesadilla.

—Yo estaba—continúa—en el Hospital de Pinar del Río; las calenturas, el «vómito» y las picaduras de las moscas acababan con nosotros. Todas mis compañeras murieron. Únicamente la Superiora y yo sobrevivíamos. ¡Cuánto trabajé!... No podría determinar las semanas que estuve sin desnudarme. Acaso por esto, en medio de tantos horrores, no me faltó el valor, pues no tenía tiempo de pensar en mí. Yo debía ocuparme de la cocina, de lavar las ropas de los enfermos, de curarles, pues ya no quedaban practicantes, y de dar sepultura á los difuntos...

Una voz interrumpió, emocionada, á la narradora:

- ¿Tampoco quedaban enterradores?
- Ninguno; todos habían muerto.

Sor Ramona sonríe frecuentemente; aquellos cuadros horripilantes no mellaron el admirable optimismo de su corazón; la fe en Dios y la misericordia la han infundido una analgesia sobrehumana de la cual las demás Hermanas participan, sin duda, pues la oyen impasibles. Únicamente nosotros, los hombres, estamos espantados.



... y cuando aquel símbolo de la Patria, que la Gloria besó tantas veces...

La monja prosiguió:

—En las camas había cadáveres de tres y cuatro días, cubiertos de gusanos y de moscas, que despedían un hedor asfixiante. Como yo sola no podía transportarlos hasta el cementerio, convencí á un loco manso que teníamos en el Hospital de que fabricase un carricoche con dos ruedas que la Superiora había comprado. Así lo hizo, y él me ayudaba á enterrar á los muertos; pero á veces, como estaba loco, se resistía y los tiraba al suelo...

Sin dejar de sonreirse, con la ufanía de quien explica los divertimientos de un día de campo, sor Ramona continúa su espantosa evocación y habla de una enferma á la que el terror privó de razón, «y que una noche la acometió, mordiéndola en una mano...»

Pero nosotros ya no la oímos; no nos quedan fuerzas; nuestros espíritus permanecen absortos aún ante la visión dantesca de aquel carricoche de la muerte, repleto de gusanos y arrastrado por un loco, que rodaba bamboleándose, envuelto en un zumbido de moscas...

Por dicha, la conversación cambia de rumbo, y sor Lucila nos propone salir á la azotea ó explanada del Hospital, enclavada en un recinto de las formidables murallas españolas que rodean á San Juan, y cuyas ventanas contemplan la inmensa tranquilidad añil de la bahía. Desde aquella atalaya se otea un paisaje magnífico, belicoso y apacible á la vez; á espaldas

nuestras queda la ciudad, cubierta bajo su apasionada policromía tropical; á un lado el palacete de «Casa Blanca», medio escondido tras la fronda de una lozana plantación de palmeras; más allá el Castillo del Morro, y muy lejos, en medio del mar, dormido á la sazón bajo el sol, el peñón de El Cañuelo, fósil guerrero de otras edades.

—Tenemos—nos dice sor Lucía—una bandera española con la cual saludamos desde aquí á cuantos barcos españoles arriban al puerto. Lo mismo cuando llegan que cuando se van, los saludamos, y ellos nos responden. Los «días de correo» son de fiesta para nosotros, y apenas amanece empezamos á registrar el horizonte. «¡Ya viene..., ya viene!...», oímos gritar á la Hermana que esté de vigía, y todas acudimos. Siempre nuestros transatlánticos aparecen

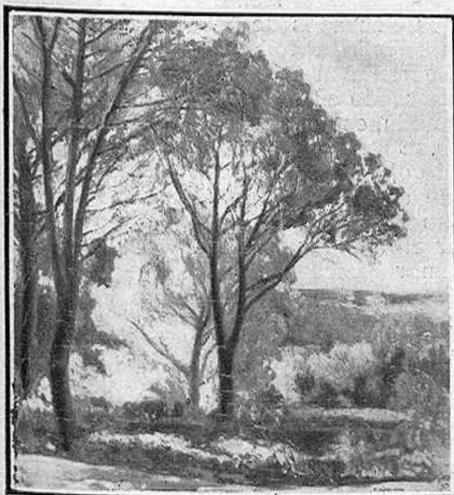
por allí. Nunca nos equivocamos: los reconocemos... ¡no sé cómo!... Por el humo... y según van aproximándose, nuestros corazones laten más de prisa. Cuando calculamos que desde á bordo ya pueden vernos, sacamos la bandera, y entre dos ó tres, porque es grande y pesa mucho, la hacemos ondear. Todas lloramos... ¡Es nuestro orgullo!...

Las palabras de la Superiora han borrado de los semblantes de las religiosas la palidez de su impassibilidad; aunque ligeramente, las mejillas se han acarminado, y las pupilas azules de sor Inocencia son más alegres, y más fervidos y hondos los entintados ojos de sor Tránsito.

Sor Lucila ordena á una de las Hermanas traer la bandera, y cuando aquel símbolo de la Patria, que la Gloria besó tantas veces, despliega en la transparencia azulina de la tarde los colores, sangre y oro, de su alma violenta, resbala sobre nuestras cabezas, caloriante, la emoción de la Historia.

Ese Hospital de la Concepción, único sitio de América desde donde todavía se saluda á las naves hispanas, se muestra, á despecho del espacio y de la hegemonía yanqui, tan reciamente castellano como las murallas de Toledo. Enclavado entre una capilla y un bastión, surge, en proporciones iguales, piadoso y combativo. Por un lado es la espada; por el otro es la cruz; y su recinto, en suma, como la huella del pie de una raza.

EDUARDO ZAMACOIS



«Paisaje», cuadro de F. Llorens

De las oposiciones á la cátedra de Pintura al aire libre

Por un error, que somos los primeros en lamentar y en reconocer, se publicaron en nuestro número anterior dos paisajes de los señores Llorens y Labrada en un lugar distinto del que se habían destinado, rindiendo tributo á la actualidad.

Reproducimos hoy por segunda vez dichas obras, haciendo constar que corresponden á los sendos envíos del Sr. Llorens y del Sr. Labrada expuestos recientemente en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando con motivo de las oposiciones á la cátedra de Pintura al aire libre, á la que han concurrido los dos pintores en unión de los señores Zaragoza y Vázquez Díaz.



«Paisaje», cuadro de Fernando Labrada

CABECITA DE MUJER
EL CASTIGO EN UN TRIUNFO



Mi «gata», solía él llamarla de novia. En realidad, calumniaba al felino, porque ella era mucho más antojadiza, mimosa, sensual y pérfida...

Su belleza angelical de niña candorosa que nunca rompió un plato, atábase fuertemente á ella como la más poderosa cadena.

Sus costosos caprichos suntuarios llenaron de galas el hogar conyugal y estuvieron á punto de vaciar la caja de caudales del esposo enamorado contra la propia voluntad.

Su espíritu absorbente, aliado á una extrema é ingenua coquetería, apenas si dejaron vivir tranquilo al desdichado cónyuge en los cuatro años que duró el matrimonio, hasta que Dios, compadecido de aquel misero, tuvo á bien llevársela, si no consigo, sí de este mundo á otro donde se divertiera menos.

Aún ida ella, pareciale á él seguir sintiendo el peso de su yugo; no podía olvidar sus anteriores torturas matrimoniales, si iba al café ó al Casino rara vez, y desde luego por algún asunto lícito y apremiante que tratar, apenas volvía á su domicilio recibía una catarata de lágrimas de la «gata», que se sentía humillada y postergada

en el corazón del esposo por asuntos de menos importancia que su propia persona. Si desatendía sus intereses, era tachado de egoísta, sin amor ni delicadeza, y si los desatendía por atenderla á ella, vuelta á plañerse y á increpar al marido por no atenderlos, puesto que así no podía ella disfrutar mayores beneficios, lujos y alegrías.

En cambio, si ella flirteaba hasta poner al marido en las lindes del ridículo, y él se permitía una advertencia, por mínima que fuese, ¡ah!, entonces las escenas llegaban á un punto de violencia lacrimosa tal, que el infeliz se quedaba deseando el mismo ridículo que había temido, y que saliera un alma piadosa que se le llevase para siempre la de su mujercita adorada. En fin: que era un encanto de cabecita de mujer para tejer con ella dramas ó sainetes, mas de ningún modo una corona de dicha conyugal. ¡Hasta en plena salud, si pensaba en morirse le hacía víctima de escenas tragicómicas, por creerle capaz

de casarse con otra cuando enviudase!

Entre los muchos castigos que Dios la impuso en el otro mundo, el más terrible fué el de sufrir un desengaño: precisamente el de ver que su

marido, á los diez años de haberla perdido, no pensaba en serle infiel todavía...

Y así le permitió á su alma volver al hogar por ella infernado en vida.

Acercóse ella, es decir su alma, emocionada... Y al pronto se alegró de saberle viudo aún. No había podido olvidarla. Mas en seguida sufrió el dolor á que estaba castigada: el de ver que si su viudo no había reincidido en el matrimonio era, no por el buen recuerdo que ella le dejase, sino por temor á encontrar una segunda edición de su «gata»... Y entonces paladeó ella la amargura de su triunfo, como castigo que era. Y comprendió también la razón de muchas perseverancias en la viudez. Y también lo que sufrirían muchas mujeres si supieran la razón por la cual un viudo se casó con ellas: la ilusión de volver á hallar otra igual á la que les hizo felices en su primer matrimonio...

ALBERTO CARDIEL

DIBUJO DE J. PONS



Aunque sus manos

arranquen un "no,, a las hojas de la margarita,
ese "no,, se convertirá en "sí,, con tal de
que se lave usted siempre con

JABÓN HENO DE PRAVIA

Da al cutis lozanía y fragancia,
comunicándole blancura y suavidad exquisitas.

Pastilla, 1,50 en toda España.

Perfumería Gal. - Madrid.

¡¡ FIJARSE!! Esta es la marca de los EMPLASTOS



perforados americanos de **fieltro rojo** del

Dr. WINTER

Los Emplastos **CURAN** los catarros de fieltro rojo Winter **de pecho y bronquitis.**

Los Emplastos **CURAN** los dolores de fieltro rojo Winter **de los pulmones.**

Los Emplastos **CURAN** reumatismos de fieltro rojo Winter **y dolores del costado.**

Los Emplastos **CURAN** los dolores de fieltro rojo Winter **de espalda, riñones y caderas.**

Los Emplastos **CURAN** lumbago, ciática, y otros dolores de fieltro rojo Winter **de este género.**

Los Emplastos **CURAN** los dolores dorsales de fieltro rojo Winter **de las señoras en sus periodos mensuales.**

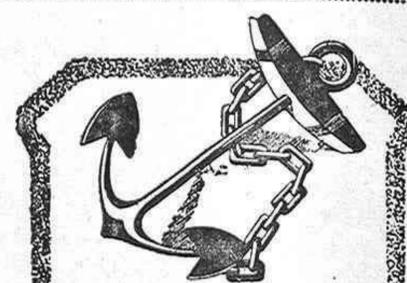
EXIJD ESTA MARCA en la cubierta de cada emplasto

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Emplasto de fieltro rojo del Dr. Winter
¡Mucho cuidado con las imitaciones!

Lea Ud. la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar



EL ANCOR
DE SALVACION
para los que sufren
del estómago y
de los intestinos
es la

MAGNESIA S. PELLEGRINO

(PRODEL)

que purga
refresca
desinfecta
el cuerpo

Se vende en cajas
y frascos en todas
las farmacias

Exijase siempre la marca
del Santo Peregrino o
atravesada por la firma
PRODEL

CONCESIONARIOS Y DEPOSITARIOS
PARA ESPAÑA
Gimenez-Salinas, C^a
CLARIS III BARCELONA



SOBRE EL MAR

por

EDUARDO ZAMACOIS

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos el ejemplar en toda España

Conservas "ULECIA" Logroño (España)

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE A

D. José Briaes Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**
Doctor Brun

137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL
ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

CAMION

MARCA

MAGIRUS

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

**SE VENDE
EN CONDICIONES**

DE
VERDADERA GANGA

Puede verse en el Garage Regina
General Pardiñas, 15

Lea usted los miércoles

**MUNDO
GRÁFICO**



En
España

LA mujer española, siempre alegre y risueña, gusta del uso de la crema dentífrica Colgate. Ella sabe que sus dientes blancos y brillantes añaden mayor encanto a su hermosura.

Las gentes de allí, como aquí, sin distinción de categoría, confían, en que todo ésto ha de lograrse con la crema dentífrica Colgate.

Buenos dientes

Buena salud

La marca "Colgate", en artículos de perfumería, es sinónima de pureza, buena calidad y honradez. Establecidos en 1806.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24 ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



**SARDINAS FINAS
LAS NOVEDADES**

Gusto exquisito. Olor agradable. Son algunas de las ventajas de ser FRITAS con aceite extra. Su precio, en cualquier tienda de España, nunca puede exceder de 1,50 lata.

J. Ansoa

**LAREDO
(ESPAÑA)**

EN TODOS LOS BUENOS COLMADOS



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Les Parfums Godet

PARIS-NEUILLY

SOUS-BOIS — DIVINITÉ
PETITE FLEUR BLEUE
PARMI LES FLEURS

PARFUMS, POUDDRE DE RIZ, LOTIONS,
SAVONS.

TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS

De Sutileza y Tenacidad Incomparables,
Son Hermosados Estos Cuatro Perfumes
Por Una Presentación Original y Propia
Haciendo Completo Su Encanto Innegable.



**Ya no proferirá más esta queja
si toma sencillamente unos baños de pies saltratados**

Ir de tiendas, dar una vuelta y pasearse, es un verdadero placer cuando los pies son sanos, pero resulta un castigo de verdad si se sufre de callos, endurecimientos ó de pies sensibles que se hinchan y duelen fácilmente. Todos los que padecen males de pies, causados por la fatiga ó la presión del calzado, deberían ensayar los baños saltratados. Basta con diluir en un puñadito de Saltratros Rodell en un recipiente con agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos en esta agua transformada en medicinal y ligeramente oxigenada. Un baño preparado en esta forma hace desaparecer con rapidez toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y quemazón. Una inmersión más prolongada ablanda los callos, endurecimientos y demás callosidades dolorosas, de tal modo, que pueden ser arrancados con facilidad sin navaja, ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los Saltratros Rodell reponen los pies y los conservan en perfecto estado, de tal modo, que el calzado más estrecho le parecerá tan cómodo como si fuese usado.

NOTA.—Los Saltratros Rodell se venden a precio módico en todas las farmacias. Rechazad las falsificaciones que no tienen ningún valor curativo, y exigid los verdaderos Saltratros Rodell en paquetes amarillos.



**DE
JAMON
SIBERIA**

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



En
todas
edades



LA
CRÈME SIMON
PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

REINE DES CRÈMES

Maravillosa Crema de Belleza

DE VENTA EN
TODA ESPAÑA

PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU - PARIS

Agent pour l'Espagne: Jose Ros. 2 Cuesta Santa Domingo MADRID

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

**GRANDE
CHARTREUSE
TARRAGONA**

Licores y Elixir
preparados por los

**PADRES
CARTUJOS**



Agentes generales en España:

FORTUNY HERMANOS

Calle Hospital, 32

BARCELONA

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS